

Entre dos fuegos

Manuel Alba Blanes

Entre dos fuegos

Introducción de Antonio Manuel Rodríguez Ramos
y Manuel Carmona Jiménez



Berenice

Colección dirigida por Javier Fernández

Primera edición: noviembre 2007

© Manuel Alba Blanes, 2007

© De la introducción, Antonio Manuel Rodríguez Ramos
y Manuel Carmona Jiménez, 2007

© De esta edición, Berenice, 2007
www.editorialberenice.com

Diseño de la colección:
plurabelle
www.plurabelle.es

Editora:
Ana Ramos

Asistente editorial:
Luis Gámez

Comunicación y prensa:
Silvia Muñoz
silvia@editorialberenice.com

Maquetación y corrección:
Rafael Ruiz

Impresión y encuadernación:
Imprenta San Pablo, S. L. - Córdoba

ISBN: 978-84-96756-29-8
Depósito legal: CO. xxxx/07

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Impreso en España / *Printed in Spain*

MANUEL ALBA:
UN HOMBRE ENTRE DOS FUEGOS

por Antonio Manuel Rodríguez Ramos y Manuel Carmona Jiménez
(nietos de republicanos)

MANUEL ALBA: ACTIVISTA CULTURAL Y DRAMATURGO

Antonio Manuel Rodríguez Ramos

MANUEL ALBA: EL HOMBRE, SU TIEMPO, SU SITIO

Lo que sigue no es una biografía. Tampoco una elegía. No puede serlo. Porque Manuel Alba vive. «El alma reside en la memoria»¹. Y mientras recordemos al jornalero que fundó y presidió el Ateneo Popular de Almodóvar del Río en 1925; al dramaturgo que estrenó *Entre dos fuegos* en 1928; al maestro autodidacta que enseñó gratuitamente a niños y a niñas de todas las clases sociales; al poeta y al letrista de murgas por carnaval; al músico que compuso e interpretó con su estudiantina el himno oficioso de su pueblo; a su último alcalde republicano; al comisario político del batallón Fermín Salvochea y de la columna Andalucía-Extremadura; su espíritu humanista, universal, libre e independiente seguirá vivo. A todos los efectos jurídicos y sentimentales.

Aún no se ha inscrito el fallecimiento de Manuel Alba en ningún registro oficial. Su nombre no aparece entre los sepultados en el cementerio de Pozoblanco el 16 de marzo de 1937, lugar y fecha presunta de su muerte.²

¹ Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro X, 27, Madrid, 1990, p. 280.

² Francisco Moreno Gómez, *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, 1986, p. 569. Concretamente, el autor dice que cayó «en el frente de batalla el alcalde cenetista de Almodóvar del Río». Sin embargo, cuesta creer que no fuera reconocido y recuperado su cadáver, dada la distancia del frente y la cualidad personal del fallecido. En las hojas del cementerio de Pozoblanco se entierra un «forastero» con fecha de 17 de marzo de 1937.

Tampoco en el Registro Civil de Almodóvar del Río. Durante unos años fui Juez de Paz de la localidad. Como una metáfora más de la vida de Manuel Alba, la inscripción de su nacimiento tampoco constaba en los índices del Registro. Tuve que mirar una a una las páginas de varios tomos hasta encontrarlo. Libro 21, folio 93: «Manuel Alba Blanes nació a las nueve horas del día once de febrero de 1903»³. El domicilio es ilegible. Era mi obligación transcribir los datos en el índice. Y para no dejar el espacio en blanco, escribí en mayúsculas: «domicilio universal». Jurídicamente, Manuel Alba no ha muerto y vive en cualquier parte.

Tengo que creer en el destino. Porque no debe ser casual que la vida me haya regalado encontrar su partida de nacimiento, y la oportunidad de editar su drama *Entre dos fuegos* tras 80 años de silencio. Confieso que su vida y obra me han perseguido desde niño.⁴ Guardo con Manuel Alba un parentesco genético y vital. Su hermana Mamaela⁵ no sabía hablarme de otra escena que la de su despedida amenazando no usar su pistola sino contra sí mismo. Mi abuela Angelita, sobrina de Manuel Alba, fue una de las dos «moritas» de la estudiantina que obtuvo los premios en el Círculo de la Amistad de Córdoba y en el Teatro de Palma del Río.⁶ A la pobre se le iluminaban los ojos al contarme que su tío Manuel le prohibía pisar las hormigas para no matarlas: «por ser más pequeñas que tú, tienen más derecho a la vida». Mi abuelo Antonio Ramos, el Carbonero, compartió con él sus últimos meses como alcalde y miliciano. A mis preguntas adolescentes, siempre respondió con un respetuoso y revelador silencio sobre su persona. Y mi padre me ha repetido miles de veces las tres versiones conocidas sobre su desaparición: unos dicen que le cayó una bomba justo al entrar a una farmacia; otros que lo vieron salir de la trinchera herido en un hombro durante la batalla de

³ Hijo «legítimo» de Manuel Alba Moreno (jornalero) y de María Blanes Mayo «dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domiciliada en el de su marido» (rotulado con letra de imprenta). Padre y madre eran naturales de Almodóvar del Río.

⁴ En 1997, siendo presidente de Piedraviva, organizamos una exposición denominada «¡Almodóvar! Utópica y mestiza», en la que mostrábamos el carácter indómito del pueblo a través de las personas que ejercieron de motor cultural durante el primer tercio del siglo XX. Más de la mitad de las láminas están dedicadas a Manuel Alba.

⁵ Hermana mayor del mismo nombre femenino. Manuela Alba Blanes nació en Almodóvar del Río el 7 de noviembre de 1889. *Mamaela* fue para mi familia paterna como la abuela de hecho tras la muerte trágica de la abuela Concepción, y vivió con ella hasta el día de su muerte.

⁶ La otra era su hermana gemela María Ruiz Alba.

Pozoblanco; alguien lo reconoció en la frontera francesa y al llamarlo por su nombre se acicaló una mascota blanca para no ser visto...

Llevo años investigando su paradero, su vida, su obra y todo lo que significó Manuel Alba en este pueblo cainita que no reconoce a los suyos. Especialmente, a los que no demuestran tibieza en los momentos de crisis. Y he llegado al convencimiento de que su sitio fue ningún sitio. Él lo sabía y lo presentía mejor que nadie. Y por eso llamó premonitoriamente a su obra *Entre dos fuegos*. Y por eso dimitió como directivo y llegó a darse de baja como socio del Ateneo Popular desde 1929 hasta 1935. El mismo Ateneo Popular que fundó y presidió. Amado por unos. Atacado por otros. Siempre fiel a su conciencia.

El universalismo humanista es a la vez virtud y problema. Manuel Alba lo escogió como seña de identidad de su obra y de su vida. Lo puso en el propio nombre y en el sello fundacional del Ateneo Popular.⁷ Sobre el universalismo humanista versa la declaración de intenciones del primer bando que firma como «Alcalde»⁸. Sin embargo, las relaciones humanas no suelen admitir la propiedad conmutativa. Dar no implica necesariamente recibir, y mucho menos del mismo género y cantidad. Manuel Alba, como la mayoría de personas que ocupan cúspides sociales, cobró en cal y arena. Muchos reconocieron su valía. Pero de otros sólo recibió ingratitud con una virulencia desmedida. Siempre irracional. El pueblo necesita ubicar a los suyos por puro instinto de supervivencia. Saber a qué familia pertenece cada uno de sus miembros. Qué dicen. Qué piensan. Y le resulta demasiado difícil ubicar a quién se entrega a los demás a cambio de nada. La sociedad desconfía de quién lo hace porque no le comprende. No es como los demás. Tal vez eso explique las sensaciones contradictorias de admiración e incompreensión que condenaron a Manuel Alba a una especie de

⁷ El escudo del Ateneo Popular es circular y contiene un globo terráqueo. Aunque la institución ha lucido varios escudos a lo largo de su historia (el último elaborado por quien escribe), el fundacional y todo lo que significa continúa vigente.

⁸ Párrafo final del bando que redactó Manuel Alba tras su toma de posesión como alcalde (10 de marzo de 1936): «Espera esta Alcaldía que los vecinos de Almodóvar, hoy y siempre se produzcan de manera que no sea preciso el imponer sanciones siempre enojosas y que siempre repugnan a quien se haya obligado a velar por el prestigio de la Autoridad. Llega el Alcalde que suscribe, al cargo con que la Corporación le ha distinguido con verdadero anhelo de vivir una era de paz y progreso en esta villa y para conseguirlo espera la colaboración de todos los vecinos, sean estos de cualquier posición económica y cualquier sector político».

«desclasamiento» o «desubicación» social durante toda su vida. Él no fue el único caso conocido. Tampoco hablamos de un mal que no se sufra hoy día. Pero en aquellos años de división social radicalizada, el coste humano del prejuicio era insoportable. Había que estar situado físicamente en uno u otro lado. Pero lo cierto es que había más lugares invisibles donde situarse. Y Manuel Alba ocupó conscientemente el suyo propio. Lo explicaré mejor con un ejemplo.

Martes. 14 de julio de 1936. Madrid. Una tapia. El domingo anterior, un pistolero falangista había asesinado a José Castillo, teniente de la Guardia de Asalto republicana. Una de las balas le reventó el pecho en mitad de la calle Fuencarral. Era joven. Y fiel, a sus galones y a sus instintos, incluso cadáver. El pobre cayó a plomo, dignamente, en escorzo hacia la izquierda, pero no murió en el acto. La vida se le derramó por la boca pidiendo que lo llevaran con su mujer. Estaban recién casados. Esa misma noche, unos compañeros del teniente salieron clandestinamente del garaje para buscar venganza. La encontraron por casualidad, en el cuarto piso del número 89 de la calle Velázquez. Allí había vivido hasta entonces con su mujer y sus cuatro hijos el diputado conservador Calvo Sotelo. Cuando adivinó su destino, el político cambió el pijama por su traje de diario. Lo subieron al penúltimo asiento de la camioneta. Y de un tiro le abrieron la nuca como un candado oxidado. El cuerpo de Calvo Sotelo cayó hacia la derecha. Coherentemente. El guardia civil, indignado por la insolencia del cadáver, lo mató dos veces más para desplazarlo hacia la ultraderecha y cargarse de razón a la fuerza.

A los dos los sepultaron el mismo día. Aquel martes, 14 de julio. Y casi en el mismo sitio. A unos metros el uno del otro. Separados por una tapia.⁹ Cuatro días después estalló la guerra. Esta metáfora visual dice más de aquella España que todos los libros de historia juntos de la Biblioteca Nacional. Casi la misma España de hoy. Con un matiz: España es la tapia. Un muro que nos une y nos separa, que nos llama y nos divide, que impide el encuentro y el abrazo. Pero tiene que quedar claro que los españoles no

⁹ «A media mañana entierran al teniente Castillo en el cementerio civil. Decenas de camaradas rodean el féretro puño en alto, en medio de un impresionante silencio roto solamente por los lamentos de la viuda. Por la tarde entierran a Calvo Sotelo en el cementerio católico, al otro de la tapia, entre gritos indignados de sus correligionarios, que abuchean a los parlamentarios presentes. Dos Españas separadas por una tapia.» Juan Eslava Galán, *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Madrid, 2006, p. 25.

nacemos a un lado u otro de la tapia, ni tenemos la obligación moral de permanecer en él hasta la muerte so pena de alta traición.

A pesar de la dictadura de los mapas, muchos españoles no pertenecieron ideológicamente a ninguna de las dos zonas. No eran rojos ni azules. Existían las afueras políticas. La mal llamada «tercera España» se autoexcluyó por exceso intelectual y falta de compromiso. La España de la «masa» (la burguesa y la sumisa) se dejó arrastrar por el flujo de los intereses y la corriente cobarde. Despreció la utopía y la lucha de clases. Prefirió la paz de la indolencia al amargor de la disidencia política. Y no le importó cambiar el puño por la palma para continuar vivos. Decía Salvador Espriú que la verdad es un espejo hecho pedazos. Y yo digo que la verdad duele como esos pedazos clavados en los ojos. Tanto que termina no viéndose.

Yo prefiero quedarme con los muchos españoles comprometidos que decidieron arriesgar su vida alojándose a un lado de la tapia. El de la democracia legítima y republicana.¹⁰ Manuel Alba fue uno de ellos. Lo hizo como un gesto de responsabilidad vital y coherencia ideológica. Pero él era pacifista. No creía en la guerra. Ni en la división entre nuestros y suyos. Tenía que estar donde estuvo. Y lo hizo. Y quizá murió por ello. Pero lo que no admite duda fue la carga de recelo que despertó en los polos de ambos bandos su actitud comprometida, universalista, pacífica, cultural, mediadora y humanista. También en la masa informe del que no quiere saber nada. Y, con dolor, dentro de su propia familia.¹¹

Manuel Alba siempre fue jornalero. Quiso serlo por principios más que por necesidad. Pero los jornaleros no le siguieron activamente en sus iniciativas culturales. Era imposible. No tenían para comer ni tiempo para perderlo. Los pocos que optaron por la cultura como instrumento revolucionario, formaron sus propias asociaciones,¹² o lo hicieron en el marco del sindicalismo anarquista, especialmente desde el Centro Obrero. El Ateneo Popular se mantuvo impermeable al movimiento jornalero desde

¹⁰ Ciertamente fracturado. A diferencia del bando de los sublevados, donde apenas existía diversidad dentro de la homogeneidad militar, el republicano parecía un caleidoscopio ideológico. Almodóvar del Río fue mayoritariamente anarquista.

¹¹ Su mujer Enriqueta era criada de la familia Natera, terratenientes históricos de Almodóvar del Río.

¹² Luz y progreso fue una de ellas, minoritaria y fugaz. La fundaron jornaleros cenetistas del calado social de Antonio Ramos, Rafael Rochel o Francisco Díaz.

sus inicios. A pesar de Manuel Alba. Y a pesar del esfuerzo de otros muchos directivos que abrieron de par en par las puertas pedagógicas y culturales del Ateneo Popular. Sin conseguirlo.

A lo sumo, algunos jornaleros se incorporaron como socios para disfrutar de las veladas de baile. Una lástima. Más del 70 % de la población era analfabeta. Y aunque no dejó de funcionar su escuela hasta prácticamente el golpe de estado, el Ateneo Popular terminó siendo socialmente más un centro lúdico y recreativo que un foco cultural y de opinión.

Aquí está la clave. El Ateneo Popular que fundó Manuel Alba siempre ha sido las dos cosas a la vez. Un cuerpo con dos almas. Cuando predominó la cultura y la opinión, fue una casa abierta a la que pocos se atrevían a entrar. Cuando predominó el ocio, una casa cerrada a la que deseaban entrar muchos. Esta esquizofrenia institucional se contagió como un virus a las personas que encarnaban sendos espíritus. Las que apostaron más por lo festivo, no padecieron la persecución ni el agravio social impuesto por quienes ejercieron el poder de hecho en cada época. Quienes apostaron por la pedagogía popular como herramienta revolucionaria, sí. Y Manuel Alba encarnaba el espíritu fundacional, formativo y universalista. Un peligro para quienes piensan que la conciencia es un adorno del alma. Un peligro para las clases acomodadas que detentan el poder. Un peligro para los sumisos que parasitan de ellas.

Manuel Alba encontró más complicidad intelectual entre la pequeña y media burguesía que entre la clase jornalera. Ninguna entre los terratenientes, por supuesto. Médicos, maestros, industriales, labradores y artesanos, tenían el tiempo y el dinero necesario para vestir con algo más que mangas de camisa y asistir a los bailes. A pesar de la existencia de un Círculo de Labradores («casino de señoritos»), es normal que las capas sociales más humildes también identificaran el Ateneo Popular con un «casino»¹³. Pero no siempre fue así porque nunca quiso serlo del todo. Desgraciadamente, las cosas son lo que parecen. Y la estrecha relación de Manuel Alba con la clase media-intelectual de Almodóvar del Río, por más esfuerzos que hiciera tendiendo la mano al pueblo llano al que pertenecía, sólo le sirvió para

¹³ Ver acta de la Junta Directiva del Ateneo Popular (10 de agosto de 1933): «Prohibición permanecer en el local de la sociedad los señores socios en mangas de camisas o sea desprovistos de blusas o chaquetas». Son muchas las referencias del estilo.

granjearse suspicacias entre propios y ajenos. Los jornaleros lo veían como a un desclasado, intelectualmente superior, que se juntaba con otros que no eran los suyos. Los terratenientes, como a un revolucionario peligroso. Y de la misma opinión eran los seguidores (en conciencia o intereses) de unos y otros.

Son muchos los testimonios verbales y escritos que así lo acreditan. Valga como ejemplo que estando el pueblo ocupado por las tropas fascistas, el Comité Libertario llegó a reunirse a sus espaldas siendo alcalde y miembro del mismo. O que su adscripción ideológica fuera la razón última de la dimisión provocada como directivo y socio del Ateneo Popular en 1929. Todos, sin embargo, reconocían en su fuero interno la enorme talla personal de Manuel Alba. Un hombre entre dos fuegos. Un intelectual autodidacta, un activista cultural y político, un hombre comprometido con su pueblo, defensor de la libertad y del universalismo humanista más allá del concepto de clase.

MANUEL ALBA: ACTIVISTA CULTURAL

Manuel Alba aprendió a leer y a escribir en el campo. A solas. Este hecho y su enorme capacidad intelectual no podían pasar desapercibidos en el pueblo. Ni él lo hubiera permitido. La vocación creadora y comprometida de Manuel Alba le empujó a frecuentar desde muy joven los ambientes culturales y sindicales de la época. Por su condición querida de jornalero, tampoco podía permanecer ajeno a la conflictividad social que le marcó para toda la vida.

A finales del XIX y principios del XX, Almodóvar del Río acogió a numerosos emigrantes jornaleros provenientes de las zonas más deprimidas de Jaén, Almería y Granada.¹⁴ Descendientes lejanos de moriscos, analfabetos, indigentes. El espectacular crecimiento demográfico en las áreas latifundistas de la Vega del Guadalquivir, contribuyó a agudizar las tensio-

¹⁴ Especialmente de esta última provincia. Tanto es así que acabaron todos siendo denominados «granaíños» por los habitantes del pueblo. La mayoría se asentaron en extramuros, reocupando los chozos más humildes de la calle Caridad, generando barrios nuevos en el denominado «Olivar», y de una manera más caótica en la zona marginal de «Molino Viento» (antiguo barrio judío) y en la Cañada de «Los Mochos».

nes sociales entre terratenientes y campesinos sin tierra. Incluso la miseria de los emigrados llegó a provocar conflictos internos de clase. Dolorosos. Discriminatorios. Inevitables. Esa fue la llama que prendió decididamente la temprana vertebración sindical en Almodóvar del Río.¹⁵ Manuel Alba asistió a este proceso como parte del mismo y como espectador privilegiado. Eso le llevó a sentirlo con especial crudeza después de comprender las razones estructurales y políticas de la explotación territorial en Andalucía. Sin embargo, su propia experiencia como un interlocutor más con algunos hombres de carrera y artesanos, le llevó a la convicción de que debía empuñar el arma de la propagación cultural para generar conciencia revolucionaria.¹⁶

Su activismo fue envidiable. Generó numerosas estructuras culturales en distintos ámbitos creativos: musicales, teatrales, pedagógicos y literarios. Inicialmente optó por la música. Quizá por su facilidad natural para calar en el pueblo. Participó como letrista en murgas que criticaban sin pudor las dificultades económicas y políticas de la sociedad española del momento. Creó una estudiantina que paseó el nombre de Almodóvar del Río por numerosas localidades de la provincia, obteniendo importantes premios en Córdoba y Palma del Río, con apariciones en prensa incluidas. Para ella compuso dos piezas de gran trascendencia social: una primera, dedicada al Círculo de Posadas «madre del árbol cultural», de cuyas ramas nacería el propio Ateneo; y una segunda que se convirtió en un himno popular: «Almodóvar del Río, pueblo alegre y soñador». Pero sin duda, sus iniciati-

¹⁵ Eso explica la importante presencia obrera de Almodóvar en huelgas y encuentros comarcales, andaluces o estatales. Las Juventudes Socialistas Unificadas se crearon el 1909 y diez años más tarde la Federación de Trabajadores. Sin duda fue decisiva la presencia en la localidad del famoso revolucionario Salvador Cerdón (sentenciado en Posadas el 30 de noviembre de 1905). Por justicia, también hay que recordar la figura de Vicente Mudarra, activista social y político presente en todas las iniciativas obreras de la localidad hasta la llegada de la guerra civil.

¹⁶ Todo esto ocurría en una España extremadamente convulsa en lo social y en lo político. La infancia y adolescencia de Manuel Alba coincidieron con los desastres militares del Barranco del Lobo, Annual y Monte Arruit en Marruecos; la semana trágica de Barcelona y la autoproclamación de la Mancomunidad catalana; con las Juntas Militares de Defensa; con la huelga general de 1917; con las agitaciones campesinas y jornaleras en toda la provincia de Córdoba; con la mortífera epidemia de gripe de 1919; con los atentados anarquistas de Canalejas y Dato; con la posterior represión militar; con la fundación del Partido Comunista; y finalmente, con la dictadura de Primo de Rivera.

vas más importantes fueron la constitución del Ateneo Popular y la puesta en escena de su drama *Entre dos fuegos*.

El Ateneo Popular de Almodóvar del Río se fundó el 14 de mayo de 1925, en plena dictadura de Primo de Rivera, siendo Manuel Alba mayor de edad y primer presidente.¹⁷ El acto inaugural tuvo lugar el 17 de mayo en la primera sede social situada en la calle Barroso, número 4. Comenzó con una conferencia a cargo del secretario Solís Cuesta sobre «la educación del individuo y la necesidad que hace falta para ilustrarlo», y terminó a las once de la noche con un concierto musical dirigido por Rafael Merinas Cuestas.¹⁸ En Almodóvar del Río ya existía el Círculo de Labradores y el Centro Obrero. Pero ninguna de las dos instituciones podía tener vocación universalista por definición, ni como finalidad primaria y urgente el fomento de la cultura, la discusión abierta de toda clase de doctrinas, y la erradicación del analfabetismo. Los dos primeros artículos de su Reglamento constituyen auténticos monumentos al humanismo universalista y a la libertad de pensamiento:

Art. 1.º: Bajo la denominación de Ateneo Popular se constituye en esta población una asociación que tendrá por objeto difundir los conocimientos científicos, artísticos y literarios entre todas las clases sociales en general, y particular entre las clases obreras, mediante cursos, conferencias, excursiones, visitas, conciertos, publicaciones, creación de escuelas nacionales, etc.

¹⁷ «En reunión celebrada por la Junta Organizadora de la Sociedad denominada Ateneo Popular, y por autorización del Il. Sr. Alcalde, y en presencia de un delegado de su autoridad Sr. Alfonso Rojano López, se procedió al nombramiento de cargos para la Junta Directiva, porque se ha de regir el funcionamiento de la misma. Siendo nombrados con arreglo a la vigente Ley de reuniones al efecto. Recayendo los cargos por mayoría de votos en los individuos siguientes: Presidente: Manuel Alba Blanes; Vicepresidente: Rafael Merinas Cuestas; Secretario: Solís Cuestas Hert; Subsecretario: Juan Merinas Cuestas; Tesorero: Antonio Gil Mantas; Bibliotecario: Antonio Rodríguez Suárez; Vocal 1.º: Miguel Baena Cruz; Vocal 2.º: Manuel Salgado Prieto; Vocal 3.º: Juan Salado Cañete; Vocal 4.º: José Gómez Gallego; Vocal 5.º: Luis Alabanda Secilla. Siendo todos conformes en los cargos que se le designan, se levanta la reunión a las 23 del día 14. Almodóvar del Río, 14 de mayo de 1925. V.º B.º Presidente Manuel Alba; Secretario Solís Cuesta.» Transcripción literal del acta fundacional del Ateneo Popular de Almodóvar del Río.

¹⁸ Reverso del acta fundacional, página 2 del primer tomo de actas del Ateneo Popular.

Siendo exclusiva y esencialmente cultural la finalidad del Ateneo, no puede la Junta Directiva ni los socios realizar en nombre y representación del mismo actos públicos de significación política, religiosa o societaria, no pudiendo el Ateneo afiliarse a escuelas o tendencias determinadas, aun cuando en su seno se estudien y discutan todas las tendencias y doctrinas.

Art. 2.º: No obstante lo consignado en el artículo anterior, cuando en la vida colectiva se cometa una arbitrariedad por parte de los poderes públicos contra el inviolable derecho de gentes o una limitación a la libre emisión del pensamiento, esta entidad debe hacer pública su disconformidad como lo estime más oportuno por cuanto el silencio ante el atropello consumado equivale a la tácita conformidad con el mismo.¹⁹

La ambición y la valentía de ambas normas reflejan con nitidez las aspiraciones juveniles de la generación que las redactaba. Porque Manuel Alba fue uno más de los fundadores. Sin duda el que más luz proyectaba. Su pluma subyace bajo ambos artículos y sobre otros muchos de una intuición revolucionaria: intervención directa en comisiones de instrucción y educación en la localidad, con plena autonomía para supervisar el nombramiento de los maestros nacionales; o medidas para fomentar la igualdad de género, con discriminaciones positivas consistentes en una rebaja porcentual en la cuota que debían pagar las mujeres. Pero es necesario recordar que solo no hubiera conseguido nada. La generación de los hermanos Merinas (Juan y Rafael) y el primer secretario, entre otros muchos, a pesar de las disidencias que sufrieron más adelante, constituyeron piezas imprescindibles en el nacimiento y posterior consolidación del Ateneo Popular.

Las primeras gestiones de Manuel Alba tendieron a prestigiar socialmente a la institución, con el nombramiento de socios honorarios y corresponsales de Córdoba y otras localidades cercanas. Continuaron las conferencias centradas en la educación del individuo como único mecanismo posible

¹⁹ El Ateneo Popular ha creado el premio Manuel Alba a las personas o instituciones que con su actitud vital y profesional encarnen el espíritu de este artículo, auténtica apología de la libertad. En 2006 el premiado fue el periodista Jesús Vigorra. En 2007 recogió el galardón Jesús Quintero.

para tomar conciencia de la realidad social.²⁰ Dotó al Ateneo Popular de la infraestructura necesaria para garantizar el funcionamiento de la Comisión de Instrucción y Educación. El mismo día de nochebuena de 1925 que fue reelegido presidente, aprobó una instancia de Francisco Zafra para que «se le admitiera a un hijo suyo para recibir la educación en dicha sociedad por motivo de encontrarse ciego y ser el niño menor de 12 años». Manuel Alba siempre fue consciente del difícil equilibrio que debía mantener entre los aspectos pedagógico y recreativo para garantizar la propia existencia de la institución. Igual que razonamos con la cultura, sólo el Ateneo Popular podía monopolizar el ocio del pueblo frente al Círculo de Labradores y al Centro Obrero. Por esa razón se creó en breve plazo un grupo artístico para amenizar las veladas de baile, que complementó hábilmente en 1926 con una estudiantina²¹ y con un grupo de teatro en 1927.

Manuel Alba dimitió como presidente el 7 de marzo de 1926, permutando los cargos con el que fuera hasta entonces Secretario, Solís Cuesta. Sin lugar, una estrategia ya preparada por dos amigos que iniciaron el proyecto de la mano. Ese mismo día, la Junta Directiva estimó necesario admitir en todo caso «educación a los hijos de viuda, como igualmente a los hijos de socios menores de 12 años». Quince días después se encargó de la Comisión de Instrucción y Educación, elaborando con su puño y letra el primer plan de enseñanza conocido en Almodóvar del Río (1 de mayo de 1926). Por razones que desconozco pero intuigo, Solís Cuesta deja el cargo de presidente de nuevo en manos de Manuel Alba. La dimisión viene precedida de una anécdota reveladora: se cambia la suscripción de *La Unión de Sevilla* por la del periódico progresista *La Voz de Córdoba* y una revista de Ciencias y Letras. Tampoco es casualidad que en la nueva Junta Directiva aparezcan conocidos militantes anarquistas o que se decida que las clases sean gratuitas.

El 8 de noviembre de 1926 dimite como presidente alegando «tenerse que ausentar de la localidad» y es elegido vicepresidente. Pero lo cier-

²⁰ En la Junta del 11 de junio de 1925 el tema discutido fue «Instrucción y educación del individuo» y se aprobó «adquirir libros y folletos de todas las doctrinas». La conferencia del 2 de febrero de 1926 impartida por Alfonso Rojano versó sobre «la necesidad de la educación del niño»...

²¹ Aprobado por Junta Directiva de 6 de enero de 1926. En la misma sesión se acordó cambiar la sede del Ateneo Popular a la calle Hospital, núm. 6.

to es que participó en reuniones sucesivas, siendo elegido Presidente de la Comisión de Educación e Instrucción el 10 de diciembre de 1926. Es tal el reconocimiento público que alcanza el Ateneo Popular que el propio Manuel Alba expone el 24 de diciembre de 1926: «Que eran sus deseos y así debía hacerse el adquirir por la sociedad las iniciales de la misma para que la ostenten los miembros de la Junta Directiva [...], puesto que al no ser así en los actos que se celebren dentro o fuera del local social, al no llevar dicho emblema, se desconoce si pertenecen a la Junta o no».

También resulta revelador que, habiendo sido reelegido vicepresidente, no perteneciera a una comisión especial para recaudar fondos entre las personas más pudientes de la localidad.²² Ninguno era socio. El 27 de enero de 1927, Manuel Alba es elegido Director de la estudiantina. El 25 de junio renuncia a las 15 pesetas de remuneración y a ser nombrado Vicepresidente honorario por esta causa.

Manuel Alba vuelve a ser elegido Presidente el 1 de septiembre de 1927 tras la dimisión del anterior. Durante este nuevo mandato, se afianzan aún más si cabe su vocación universalista y pedagógica, con medidas ciertamente valientes y revolucionarias para la época.²³

La redacción y puesta en escena del drama *Entre dos fuegos*,²⁴ así como los preparativos de su boda,²⁵ coinciden con una fase prolongada de ausen-

²² El 13 de enero de 1927, Anastasio Mesa Izquierdo y José Urbano Sepúlveda fueron elegidos en comisión para personarse en los domicilios de los más pudientes, con la siguiente petición: «Expuestos sus fervientes deseos el Señor Presidente y Señor Secretario de que la Sociedad bajo su base fundamental que es la cultura, símbolo de amistad y fraternidad, como amantes fieles a nuestra querida Patria y anhelos también de la prosperidad de nuestro querido pueblo y de la no menos amantes a nuestra honrada, culta, iluminadora y querida Sociedad Ateneo Popular debemos de estar y estamos orgullosos de pertenecer a ella y por esta causa debemos todos de velar por su prestigio para que con la ayuda de todos la nivelemos al lugar a que es acreedora y tengamos para las generaciones venideras un tesoro inagotable de cariño, cultura y amistad».

²³ Por ejemplo, el 22 de septiembre de 1927 nombró socias honoríficas a las hermanas Naz Carrasco por «la importancia y generosidad de haber bordado desinteresadamente la bandera símbolo de nuestro culto y luminoso Ateneo Popular». En la reunión del 13 de octubre de 1927 mostró su apoyo a una circular enviada por la federación local obrera de Villanueva de Córdoba.

²⁴ En la Junta Directiva del 23 de marzo de 1928 expuso le fuera concedido un mes de permiso para no asistir a la presidencia por sus muchas ocupaciones [...] lo que fue concedido por unanimidad.

²⁵ En la Junta Directiva del 1 de marzo de 1928 «se dio lectura a la instancia presentada por D.

cia desde su reelección como presidente el 24 de diciembre de 1927. Lo que le ocurra entre esta fecha y la primera mitad de 1929 resultará clave para entender la «desubicación» social a la que antes me refería y que después explicaré con más detalle al analizar su drama.

Sirva ahora como anticipo que el estreno de *Entre dos fuegos* fue un evento social de extraordinaria significación política en la localidad. Sólo un valiente o un suicida se atrevería a criticar explícitamente a la clase pudiente en una obra de teatro representada por y para el pueblo. Manuel Alba tenía un poco de ambas cosas. Y las consecuencias no se hicieron esperar. El mensaje del drama tenía una doble dimensión social y personal. Su mujer era sirvienta de terratenientes, igual que la protagonista de la obra, a la que lanzaba un claro mensaje de amor y emancipación social. Manuel Alba puso nombre y apellidos a la lucha de clases. Y lo hizo en un momento de especial crispación política, con la dictadura de Primo de Rivera en franca decadencia y en pleno auge del movimiento revolucionario.

Él conocía sobradamente su condición social y la opinión que sobre su persona circulaba en los entornos del poder de hecho. Es decir, de aquellos que frecuentaban el Círculo de Labradores y de los que dependían directa o indirectamente de ellos. Su presencia comenzó a ser peligrosa para quienes eran incapaces de disociar el Ateneo Popular de la ideología personal de sus directivos. Al poco tiempo comenzaron a surgir problemas disciplinarios. Hasta que el 13 de diciembre de 1928 dimite en pleno la Junta Directiva. El hecho lo desencadena el Secretario, Manuel Reina Hens, quien decide marcharse pero no de una manera irrevocable. Se abre una discusión sobre los que estiman someter la decisión a la Junta y el propio Manuel Alba que opta por respetar la voluntad del dimisionario. Al final, «El Sr. Presidente expone su nueva opinión dejando a un término medio y dice: Puesto que la Junta General Ordinaria que corresponde este mes –según el art. 46 de nuestro Estatuto– está próxima y según veo todos los reunidos desean dimitir de sus respectivos cargos –incluso yo el primero– no veo prudente el que haya que nombrar una Junta General Extraordinaria para que conceda y haga constitución nuestra; y para suprimir esto y evitar el conceder dimisión

Manuel Alba Blanes en la que solicita se le concedan los derechos que les corresponden para contraer matrimonio con arreglo a lo previsto en el 48 y 49 de este libro, siendo aprobada sin reserva alguna». Manuel Alba fue de los pocos directivos que, al menos según las actas, celebró su matrimonio en el propio Ateneo Popular.

ninguna unos por otros y quedemos todos iguales –puesto que como antes he dicho, todos deseamos lo mismo– creo que lo mejor es hacer constar desde la fecha en que se celebra esta reunión la dimisión irrevocable de plena Junta (excepto los no prescritos en el acta) para la general ordinaria. El Sr. Secretario juzga de una sensatez ordinaria el criterio y buena proporción del Sr. Presidente».

Es la primera crisis institucional severa que padece el Ateneo Popular a lo largo de su historia. El temor reverencial al poder de hecho, provoca que a la Asamblea Extraordinaria del 26 de diciembre de 1928 ni siquiera concurra un número mínimo de socios y dado que la Junta Directiva no podía ser reelegida «nos encontramos en la necesidad de concurrir al capítulo once del estatuto de esta sociedad: disolución de la misma». Para evitarla, se vuelve a convocar asamblea extraordinaria el 10 de enero de 1929. El propio Manuel Alba se expresa así: «Ahora que visto que la reunión presente está compuesta por un número de socios elevado y comprendidos según mi criterio (antes de llegar a la disolución de la Sociedad) no es otro que constituir nueva Junta Directiva puesto que es el inconveniente que nos hace llegar a tales límites. Y veo muy justo el que se llegue al efecto la elección, por reconocer –yo, como todos ustedes así lo reconocerán– que es de lamentar el que tengamos que concurrir a disolucionar la Sociedad por no haber quien se haga cargo de ella». Se nombra una Junta de circunstancias en la que Manuel Alba pasa a ser vocal primero. Estuvo tan cerca la disolución, que hasta se llegó a reformar el artículo referente a la liquidación de bienes, proponiéndose que tras el pago de deudas, una Comisión liquidadora se encargaría de «hacer limosna a los que verdaderamente sean pobres de solemnidad». La crisis por la «fuga» de socios continuó a pesar de que siguieron organizándose las populares veladas de baile²⁶ y hasta un festival taurino para el día de San Juan.

Apenas un mes después, el 20 de julio de 1929, Manuel Alba Blanes decide darse de baja como socio del Ateneo Popular que fundó, presidió y quiso hasta su muerte. ¿Por qué? Los motivos reales no aparecen en las actas

²⁶ En la Junta del 30 de enero de 1929, D. Manuel Alba es nombrado presidente de Velada y miembro de un Jurado de Carnaval, presidido por José Campanero Camacho, junto a José Urbano Sepúlveda y Alfonso Rojano, «para dar un premio sorpresa al 17 de al actual a la máscara de género femenino mejor presentada celebrándose este acto a las 12 y media de su noche».

coetáneas a su dimisión. Pero sí el rencor y una crítica desmedida hacia la anterior Junta Directiva que él representaba por parte de quienes asumieron la nueva responsabilidad.²⁷

El cambio de rumbo es evidente. Por dentro y por fuera, el Ateneo Popular se ajusta mucho más al modelo recreativo y a la estética exigida por el poder de hecho: «Una sociedad debe ser como una persona que a vista pública se presente bien ataviada». El 22 de agosto de 1929 se traslada a la planta baja del número cuatro de la calle Ayuntamiento. El Reglamento de régimen interior recrudece sus condiciones para convertirla en una entidad exclusivista y privativa solo de los socios. Incluso se redactan normas que restringían el acceso a forasteros y señoritas.²⁸ Pero el dato revelador del

²⁷ El 1 de agosto de 1929, Rafael Merinas Cuestas (profesor de orquesta de esta sociedad) acepta ser presidente. Y manifiesta que no se les exija responsabilidades en ningún sentido «pues bastante hacen con tomar la dirección de la sociedad en momentos críticos y precarios en que la misma se encuentra». En el acta del 20 agosto de 1929 se vuelve a hacer referencia a la gestión anterior con estas palabras: «Vista la mala administración que tuvo con esta sociedad la anterior Junta Directiva, los resultados tan funestos a que a la misma llevaron, creía conveniente toda vez que de otra forma sería imposible su buena administración, el que empezase en todos los órdenes como si se tratase de la constitución de una nueva sociedad [...]. Visto el número de señores que pertenecen a esta sociedad y que injustamente fueron dados de baja por falta de pago, no siendo causa de ellos el tenerlos al descubierto con la Sociedad y sí su Junta administrativa que por su negligencia dejaban de formalizar los recibos y aun cuando los formalizaban no los presentaban a los asociados para su cobro; que era su creencia que visto que son muchos los señores que en estas circunstancias se hallan en su mayor parte personas honoríficas y respetables que se juntase todos los descubierto y que de estos fuesen segregados los señores que a su juicio del que habla sean digna de tenerle la consideración propuesta».

²⁸ A modo de ejemplo, véanse las normas redactadas el 16 de septiembre de 1929, con motivo de la festividad de la Virgen del Rosario: 1.º Que a partir de esta fecha y salvo acuerdo en contrario, no se expidan tarjetas de invitación a señoritas; 2.º Que toda señorita que desee penetrar en el local de la Sociedad precisará ser presentada por un socio; 3.º Que la comisión nombrada de Gobierno y la Junta Directiva en pleno se reserva el derecho de admisión de una señora o señorita que un socio presente; 4.º Que el portero o conserje al presentarle un socio una señora o señorita y por los ademanes o vestuario la crea no es digna de admisión, recurrirá a la Comisión de Gobierno o a los vocales de la Junta Directiva que serán los únicos que resolverán lo que proceda; 5.º Todo socio que presente en el local de la sociedad a señoras o señoritas y estas sean personas indignas será responsable de los actos que cometa y una vez averiguado será sancionado por la Junta según la índole y la forma de la falta cometida; 6.º Ningún socio puede presentar a señoras o señoritas que no sean conocidas en esta población y si se presentara alguna será estrechamente vigilado por si se tratase de una mujer de mala nota; 7.º Todo socio se abstendrá de presentar niñas pues no son admitidas las menores de 12 años.

metabolismo ideológico y de la renuncia al respeto «a todas las doctrinas» que exigía su reglamento, fue el desembarco efectivo de terratenientes como socios el 4 de octubre de 1929. Con ellos viene de la mano la tranquilidad económica y la ausencia definitiva de la injusta presión política externa.

Para entender completamente las causas que motivaron la abdicación ateneísta de Manuel Alba, resulta indispensable leer su drama *Entre dos fuegos*, comprender lo que significa llevar a escena una crítica social de estas dimensiones, y tener en cuenta una de las primeras actas del Ateneo Popular recién llegada la República. Ocurrió en la Asamblea general extraordinaria del 24 de mayo de 1931. Varios señores socios (entre ellos, el alcalde de la localidad, el maestro nacional Moisés Gómez Machado) presentaron una instancia para «reunirse y discutir dentro del local social de asuntos políticos, desde luego teniendo en cuenta que es un grupo aislado y en habitación determinada». Respondió inicialmente el directivo y primer teniente alcalde de la localidad, Juan Merinas Cuestas, leyendo unas cuartillas en las que exponía «no ser partidario de asuntos políticos dentro del local social».

El hecho es históricamente impresionante y demoledor. La sociedad del pueblo bullía en todos los aspectos. Nuevos tiempos. Nuevas opciones de poder. Los terratenientes que consiguieron deslegitimar la figura de Manuel Alba, veían peligrar el control efectivo al que tenían sometida a la entidad cultural. Pero esta vez el peligro no provenía de un jornalero desclasado que ni siquiera contaba con el apoyo interno de los suyos. Esta vez, la disidencia estaba promovida desde la intelectualidad de maestros, médicos y funcionarios que preconizaban el mismo universalismo humanista que el injustamente denigrado Manuel Alba. En concreto, el escrito de petición fue defendido por el médico Antonio Carrasco García. Así aparece en las actas: «Acto seguido solicita el uso de la palabra D. Antonio Carrasco García cuyo Sr. expone con toda clase de detalles la solicitud ante la Junta Directiva que tenían hecha varios señores socios, se da lectura al párrafo 2.º del art. 1.º del Reglamento donde se rige esta sociedad el cual dice “que dentro del seno de la Sociedad pueden estudiarse y discutirse todas las doctrinas”; hace ver el Sr. Carrasco que el propio Reglamento autoriza lo que ellos solicitan pero que el haberlo hecho así era con el exclusivo objeto de ver si la Sociedad veía con simpatías sus aspiraciones; hace presente que el número de asociados que formulan esta petición es de bastante consideración, que en este nú-

mero está la intelectualidad de Almodóvar, hombres de carrera, industria, labradores pequeños, artistas y obreros, que vienen completamente desligados de toda idea partidista, que no aspiran nada más que a la razón y a la Justicia, ese es el lema que tienen tasado, que en el nombre de los demás solicita la colaboración del que le quiera secundar desde luego voluntariamente, y continuando la Sociedad su vida ordinaria, toda vez que no existen motivos para alterarla y mucho menos cuando los asuntos que se están tratando están debidamente previstos y autorizados en el Reglamento».

El tema era lo de menos. Lo que de fondo se estaba discutiendo era el propio modelo de Ateneo Popular y en manos de quién residiría el poder invisible. Y es ahí, en una de las respuestas a este escrito, donde por fin queda claro el motivo que llevó a la dimisión irrevocable y a casi la práctica desaparición activa del fundador: «Seguidamente y previa autorización de la Presidencia esta Secretaría procede a la lectura de la sesión celebrada el día 20 de agosto de 1929, del libro anterior, por la que se ve clara y concretamente la situación de esta sociedad en aquella época, después explica esta Secretaría la serie de vicisitudes por que esta Sociedad atravesó y pide a todos los señores asociados se despojen de pasiones necias que desde luego nadie más que la Sociedad será la perjudicada, solicita un buen avenimiento por ambas partes, da una pequeña explicación sobre los muchos inconvenientes porque pasó la Sociedad, y hoy precisamente hoy que esta casi colocada en su miel, vamos a empezar nuevamente a derrumbarla, termina solicitando un acuerdo común entre todos, forma única de seguir haciendo próspera a la Sociedad a la que tiene gran interés». ¿Pero no eran organizativos aquellos inconvenientes? No. Eran políticos. Era que Manuel Alba, el jornalero, el anarquista, el que había denunciado públicamente en una obra de teatro la situación calamitosa de las clases más humildes, no podía seguir generando conciencia entre el pueblo. Lo dejaron prácticamente solo. Repito que los jornaleros nunca entendieron el Ateneo Popular como su casa. Y la clase media, en un entorno político inestable, en plena dictadura, sometidos a los criterios de los *señoritos*, preferían la paz denigrando al fundador, que la lucha sincera por la justicia.

El escrito fue sometido a una votación secreta. Nadie se atrevía a elevar públicamente su criterio. Era la primera vez que compartían sala y con opiniones dispares el poder de derecho y el poder de hecho. El resultado fue el siguiente: 54 votos a favor de la discusión de todas las doctrinas, y 52

votos en contra. Acto seguido, como no podía ser de otra manera, la Junta Directiva dimitió. Y los socios adinerados se dieron de baja.²⁹

Con la Segunda República se inicia una nueva etapa de aperturismo ideológico y cultural. Muchos de los anteriores socios y directivos vuelven a ingresar en el Ateneo Popular, a medida que perciben o intuyen el desplazamiento del poder real a los cargos electos. Manuel Alba, no. Sin duda, el daño inferido ha sido tremendo. Pero lo cierto es que los nuevos tiempos vienen acompañados de medidas que recuerdan al espíritu fundacional. Quizá el más representativo sea este: «El presidente expone a los reunidos que toda vez que el fin primordial de esta sociedad es el difundir la enseñanza entre todas las clases sociales, era su criterio que a las conferencias que esta Junta tiene proyectado organizar puedan concurrir todas cuantas personas así lo deseen, vistas las manifestaciones que hace la presidencia y siendo ellas muy acertadas, los reunidos acordaron que todas las conferencias que se celebren en este local social se hagan públicas para todas las personas de orden y buenas costumbres, reservándose no obstante la sociedad el derecho de admisión y también el declarar como privadas las que así acuerde la Junta Directiva, para la mejor propagación de todas las conferencias se expedirán avisos que serán fijados en los lugares de más concurrencia de la población» (20 de septiembre de 1931). La primera de estas conferencias públicas corrió a cargo del médico Mariano Fernández, el 18 de octubre, con el título «La sífilis como enfermedad social»³⁰. El 26 de abril de 1932, la alcaldía delega en el Ateneo Popular la organización de la feria del libro, «la cual como a todos les constaba resultó brillantísima, mucho más de cuanto

²⁹ En Asamblea General Extraordinaria del 21 de junio de 1931 se nombra nueva Junta Directiva, resultando presidente con 23 votos D. Manuel Campanero Camacho. La junta se nombra a propuesta suya el 26 de junio y la forman: Presidente: Manuel Campanero Camacho (Factor); Vicepresidente: Antonio Herrador Sánchez (Inspector Higiene Pecuaria); Tesorero: Salvador Sánchez Delgado (Industrial); Bibliotecario: Antonio Carrasco García (Médico); Secretario: José Urbano Sepúlveda (Funcionario Municipal); Subsecretario: Moisés Gómez Machado (Maestro Nacional); Vocal 1.º: Francisco Muñoz Marín (Alfarero); Lázaro Urbano Cantos (Industrial); Luís Pérez Morales (Albañil); Argimiro Rodríguez Herguedas; (Farmacéutico); Antonio Castilla Márquez (Mecánico). Como puede apreciarse, ninguno es jornalero ni terrateniente.

³⁰ En la Sesión extraordinaria de la Junta Directiva el 9 de enero de 1932, hay una avalancha de altas de antiguos socios y directivos, más el cronista-periodista Plácido Muñoz. Expresiva es la recuperación del número 5 del socio Anastasio Mesa Izquierdo, expresidente damnificado en 1929.

nos suponíamos». El 30 de mayo de 1932 se da lectura de un atento B. L. M. del señor secretario de Misiones Pedagógicas en el que participa que remite una biblioteca al Ateneo Popular, la cual corresponde a la que la Comisión solicitó al excelentísimo señor ministro de Instrucción Pública. Y, como último ejemplo, valga esta asunción de responsabilidad social, cuando el 19 de septiembre de 1932 se nombra una «Comisión para en representación de esta sociedad y fuerzas vivas de esta población, visitar al Sr. Presidente de la Diputación de Córdoba para solicitar el arreglo de la carretera que de Córdoba entra a la estación»³¹. El tiempo pasa. Y nada cambia.

Manuel Alba regresó al Ateneo Popular en 1935. Es otro. Maduro. Querido. Respetado por los suyos (que repito no están en el Ateneo Popular). Manuel Alba aspira a la presidencia en un momento de una complejidad política desmesurada. Pierde. Pero la Junta Directiva anterior se mantiene en su decisión de no ser reelegida. Se abre de nuevo la crisis. Pero esta vez, es el prestigio social de Manuel Alba quien la resuelve, sin necesidad de optar a la presidencia. Ocurrió el 22 de diciembre de 1935. «En vista de que nadie quiere hacerse cargo de la Directiva, el socio D. Manuel Alba ruega al Presidente proponga a la general una suspensión de quince minutos para hacer sobre algunos señores unas gestiones al objeto de ver si se consigue una Directiva, a lo que accede la General. El Sr. Alba llama a la secretaría al Presidente los cuales hicieron gestiones que dieron por resultado el nombramiento de varios cargos. La lista de los mismos fue leída por el Presidente a la general y la encontró de conformidad». Obsérvese que es Manuel Alba quien llama al Presidente y no a la inversa. Aceptó ser un vicesecretario testimonial, que acude a las juntas directivas incluso ya siendo alcalde. De hecho es él quien delega de nuevo en el Ateneo Popular la organización de la Feria del Libro.

El 2 de julio de 1936 se reúnen de nuevo los directivos del Ateneo Popular como si no fuese a ocurrir nada. La siguiente acta es del 29 de mayo de 1937. Un escrito del alcalde en respuesta a Antonio Naz Carrasco está pegado transversalmente en la parte superior de la página. Dice así:

³¹ Indudablemente hay más ejemplos de aperturismo social. Durante la Junta del 28 de diciembre de 1932 se guarda un minuto de silencio por la muerte de dos obreros en el Pantano de la Breña. Al reanudarse la sesión se acuerda abrir una suscripción a favor de las viudas e hijos de los obreros fallecidos. En la del 9 de febrero de 1933, se abre una suscripción proclultural para la escuela núm. 2.

Ayuntamiento de Almodóvar del Río (núm. 426)

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia, en su oficio núm. 551 fecha 25 de los corrientes me dice lo siguiente:

Visto el escrito formulado ante este Gobierno por D. Antonio Naz Carrasco, miembro del Ateneo Popular de ese pueblo, en solicitud de que se le autorice para realizar las gestiones conducentes a la reorganización de la entidad expresada, y teniendo en cuenta de que esta entidad ha sido siempre apolítica ya que su finalidad es exclusivamente cultural y sus dirigentes son personas de orden y buena conducta, tanto antes del glorioso movimiento nacional como en la actualidad, he acordado autorizar al Sr. Presidente de dicha asociación para que proceda a reconstituir la misma, ajustándose en un todo a cuanto se previene en la Ley de 30 de junio de 1887 y demás disposiciones complementarias.

Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Almodóvar del Río, 26 de mayo de 1937

El alcalde

ENTRE DOS FUEGOS: DRAMA POPULAR

Entre dos fuegos es un drama popular. Un arma de penetración cultural e ideológica. Un alegato libertario en el amor y en la política. Escrito por un jornalero autodidacta. Por un representante del pueblo. Y representado por el pueblo. Ahí radica su extraordinaria fuerza literaria.

El afán de Manuel Alba por remover la ignorancia entre las clases sociales más desfavorecidas lo llevó a escribir y promover la escenificación popular de su única obra teatral conocida: *Entre dos fuegos*. Una fotografía dramática del tenso ambiente social y político que se respiraba en cualquier pueblo andaluz a finales de los años 20. Y un psicoanálisis personal del propio autor. Los defectos y valores de la primera creación.

No se trata de una obra costumbrista al estilo de las *quinteradas*. Tampoco

encuentro paralelismo con el posterior teatro lorquiano, ni siquiera con las acciones pedagógicas de La Barraca. Sinceramente, *Entre dos fuegos* es una pieza singular dentro del teatro popular y comprometido español de la época, con escasos ejemplos similares de denuncia social y política creados por y para el pueblo, que rezuma valentía por el tiempo en que se escribe y por el lugar donde se representa. La actitud vital de Manuel Alba recuerda al activismo literario de los revolucionarios franceses de La Comuna (Jules Vallès o Émile Zola), al compromiso de Blas Infante o Miguel Hernández. En todos estos casos, la obsesión del creador fue la de invertir el embudo de los receptores. Manuel Alba creía firmemente en la cultura como instrumento revolucionario. Y utilizó el teatro como el más potente de los altavoces. De nada le servía enseñar a quienes no querían aprender en un sitio donde no querían ir. Por eso alteró las posiciones naturales y el activista fue al encuentro del público.

Ya hemos visto el enorme coste social que le acarreó evidenciar al desnudo y con tanto realismo la lucha de clases en plena dictadura de Primo de Rivera. Porque lo hizo en un pueblo. En el suyo. Con los suyos. Cara a cara con los detentadores del poder real. Y con una técnica apropiada y emocionante.

El manuscrito de *Entre dos fuegos* tiene 31 páginas dobles y fue depositado en el Archivo Municipal de Córdoba tras su representación el 23 de julio de 1928, con la signatura MA 179 (2).³² Sin embargo, la obra se terminó de escribir el 1 de enero del mismo año. Cotejando los tiempos con las actas ateneistas, la fecha de su boda con Enriqueta Sanz,³³ y la dedicatoria que precede a la obra,³⁴ queda patente el enorme esfuerzo personal que supuso para Manuel Alba la redacción de la misma. Se representó en el teatro Camacho (actual cine de invierno en desuso), por la compañía Hispania.

³² La obra fue descubierta por la bibliotecaria de Montoro, gracias al trabajo de investigación de Gema Arroyo de la Rosa.

³³ Contrajeron matrimonio el 19 de Marzo de 1928.

³⁴ «Grande ha sido mi imposibilidad y corto el descanso para dedicarme a este fin a causa de pertenecer a las rudas faenas del campo, pero mucho mayores han sido mis esfuerzos y aprovechando los cortos momentos de ocio he podido llegar a conseguir el escribir esta obra, símbolo de mi escasa inteligencia, la que honrándome tengo el honor de dedicar a mi mejor amigo y escritor de la misma Don Alfonso Rojano López, y a la compañía Hispania que tuvo el gusto de ponerla en escena en el Teatro Camacho de esta localidad, obteniendo un grandioso éxito. Almodóvar del Río 23 de Julio de 1928. El autor Manuel Alba.»

Los protagonistas fueron los hermanos Juan y Rafaela Rochel Fuentes (Joichi y la Gata, respectivamente). Ambos forman parte de esta generación impresionante de creadores y activistas que en el primer tercio del siglo XX, en un pueblo de apenas 5.000 habitantes, creyeron en la cultura como el único medio posible para generar conciencia social y cambiar el mundo.

Técnicamente, la obra es más que correcta. Sorprende el conocimiento escénico del autor, estructurando el drama en tres actos divididos en siete cuadros. Además, a pesar de ser autodidacta y del escaso número de obras similares al que pudo tener acceso, Manuel Alba emplea y domina diferentes herramientas literarias para caracterizar psicológicamente a los personajes. Desde la ubicación geográfica e ideológica, localizaciones concretas con enorme carga social, hasta el empleo del «lenguaje real» o diferencia de tono y expresión artística. Destaca especialmente el uso de la discriminación lingüística para diferenciar a los obreros huelguistas de los sirvientes del «señorito». Los primeros se expresan en los mismos términos y tonos que el resto de personajes, sin distinción de clase. Pero los criados están caracterizados como analfabetos voluntarios, como ignorantes consentidos, cobardes incluso.³⁵ Manuel Alba quería separar con claridad a la clase social comprometida de la sumisa: «no puedes hacer otro casamiento más aceptado que con Pascualillo, que es un muchacho honradísimo, el más fiel y amante a los mandatos del señorito Pepe; que esas son las personas dignas de estimar y no ese extravagante que está reñido con el trabajo y que sólo piensa en la destrucción de todos nuestros bienes»; «con qué claridad nos hablas cuando te encuentras al resguardo de unos pocos obreros analfabetos, desgraciados, los cuales no se dan cuenta de la injusta razón que existe...».

De entre los numerosos aciertos descriptivos que convierten a esta obra en única, destaco sin género de dudas la designación sin miedo de quienes detentan el poder de hecho. Para nada nombra a las estructuras políticas. Son los señoritos. Aunque son muchísimas las referencias, valga como ejemplo rotundo que en la página 10 bis del manuscrito (en adelante *ma*), el propio «señorito Pepe» autocalifica a los de su clase como «dueños del pueblo». Para corroborar el dato y dotarlo de convicción dramática, sus sirvientes lo llaman sin pudor «mi amo».

³⁵ La escena octava y novena, por ejemplo, están plagadas de diálogos que lo demuestran.

Respecto a las localizaciones sociales, Manuel Alba ubica al protagonista Isidro en el Ateneo Popular y al señorito en el Círculo de Labradores. Resulta esclarecedor que Isidro sea panadero, su compañero albañil, o que el comité huelguista esté integrado por fundidores. Los jornaleros no aparecen en la obra.

El ambiente crispado es una constante en el drama. Unos y otros portan armas. Las amenazas son de una virulencia terrible dado el grado de veracidad de lo que se cuenta. Precisamente, el hiperrealismo nada costumbrista en algunas escenas define la situación social del pueblo y la personal del autor. Manuel Alba apabulla con los adjetivos denigrantes que utiliza la clase acomodada para caracterizar a los anarquistas. Porque son los que padecía el propio Manuel Alba en su persona. Debe quedar claro que el protagonista de la obra no pertenece inicialmente al grupo de huelguistas. Y sin embargo es atacado con una crudeza inhumana: «sueña con los naipes, que su encanto es la bebida para injuriar y atropellar el orden moral del cristianismo humano. Porque más de una vez atrofiado por el alcohol ha dado escándalos diciendo en alta voz en las tabernas que si los señores gozan de las mayores comodidades es a costa de su sudor». Los ataques al anarquismo son continuos: son un peligro, quién va a hacer caso de un anarquista de tan malos sentimientos, parece que le esté oyendo decir que ardan las casas, que se destruyan sus bienes, vampiros, anarquistas, terroristas o demonios que no merecen otra significación; comisión de anarquistas, con más carácter de destructores que de otra cosa; tercos sin conciencia, etc...

La estampa social de la reivindicación obrera se fundamenta en la justicia. Ciertamente, la tensión es irreprimible y se describe sin tapujos. Pero el sustrato de las peticiones se ajusta a la razón. Manuel Alba no quiere dejar escapar la oportunidad de evidenciar públicamente la filosofía política que justifica el movimiento anarquista. Lo hace en varias ocasiones y en boca de varios personajes. Utiliza recursos literarios que sobresalen del discurso narrativo por su ampulosidad y empleo de términos estructuralistas más propios de Bakunin que de huelguistas. Pero eso demuestra que la clase social comprometida conocía a sus pensadores contemporáneos. Algo que se echa de menos en la actualidad.

Por último, *Entre dos fuegos* es un drama personal. Íntimo. Manuel Alba se autorretrata a través de todos los protagonistas, no sólo de Isidro como pudiera desprenderse de una primera lectura. Y lo hace en una doble di-

mensión. De un lado, el autor expresa el sentimiento de ingratitud, incompreensión social y desclasamiento que padece. Son muchas las referencias: «para verte despreciada como él se ve; soy un ser entre dos fuegos a cual más intolerable [...]; ¡Quién soy yo! ¿Acaso algún criminal? [...] ante todas las personas que me envidian o me odian... Lo que hace grande a Manuel Alba es que lo entiende en el fondo. Asume la ingratitud como el coste natural para quien da sin esperar recibir. Y lo explica con esta frase: «cuando al desvalido se le protege con un pedazo de pan, jamás en la vida se le debe reclamar».

La otra vertiente íntima corresponde al paralelismo inevitable en la relación amorosa que sostiene el drama. Ella también es una sirvienta de señoritos. Manuel Alba cree en el amor como el arma más potente contra la lucha de clases. Y se lo dice públicamente a ella delante de todo el pueblo. Una petición que sólo se cumplió en el drama.

Prefiero que juzgue el lector antes que seguir destapando las virtudes literarias y vitales de este drama. Pero quiero que sea consciente que sostiene en sus manos una rareza trágica, testimonial, vivida y premonitoria, símbolo de una generación que creyó en la utopía hasta convertirla en su estado civil. Por eso Manuel Alba vive.

MANUEL ALBA: ALCALDE Y MILICIANO

Manuel Carmona Jiménez

MANUEL ALBA BLANES, ALCALDE

La presencia de Manuel Alba Blanes al frente de la última corporación republicana obedece ante todo a razones de compromiso y coherencia personal que le llevan a asumir aquella responsabilidad llamado y requerido por un amplio sector de su pueblo al que ni pudo ni quiso negarse.

Conocí a Manuel Alba Blanes de la mano de mis abuelos Jinés y Manuela y de la de Juan Merinas Cuestas, entre otros, con quienes tuve la suerte de indagar por aquel tiempo, ante todo animado porque ellos que le conocieron hablaban de «Manolillo el del Manco» con unánime admiración, fascinación y respeto.

Luego, con el tiempo, los retales de conversaciones, las entrevistas, los testimonios, las huellas de su vida provechosa y ejemplar han ido ayudándome a conocer y comprender mejor la figura de aquel hombre y afirmar su múltiple y simultánea condición de jornalero, autodidacta, poeta, músico, dramaturgo, activista social, sindicalista libertario, político, miliciano y ciudadano del mundo.

Ideológicamente adscrito al sindicato de mayor implantación en aquellos tiempos en nuestro pueblo, la CNT, a Manuel Alba Blanes bien podríamos incluirle dentro de lo que algunos autores han llamado el «posibilismo libertario», un sector del anarcosindicalismo español que sin renunciar a sus principios decidió apoyar al régimen republicano e integrarse en el

sistema democrático incluso participando, como en ese caso, en el poder político. Esta corriente libertaria dio lugar durante la Segunda República al nacimiento de dos tendencias contrapuestas en el seno de la CNT: una más radical que preconizaba la revolución social de inmediato y derribar el régimen republicano antes de que pudiera consolidarse y otra de carácter moderado que veía en la democracia republicana una posibilidad de consolidar el sindicato capacitando al proletariado antes de acometer el cambio gradual hacia el comunismo libertario.

Es esta una cuestión por lo tanto excepcional y sin precedentes en toda la provincia de Córdoba que sin embargo se repitió en Almodóvar del Río durante todo el período republicano al constatarse la presencia de concejales anarquistas en los sucesivos gobiernos municipales, Martín Gálvez, Moreno, como ya ha dejado dicho el profesor Barragán Moriana.

De su etapa como Alcalde que reivindicar, en contra de todos los tópicos, la figura de un hombre tolerante, con sentido de la responsabilidad y dedicado por encima de todo a luchar contra el problema del paro obrero y a mejorar las condiciones de vida de la clase más necesitada dotándola de escuelas públicas en el convencimiento de que la educación laica y la cultura eran los verdaderos instrumentos de emancipación, convencimiento que entroncaba con una de las líneas fundamentales del ideal republicano de aquellos tiempos.

Su primer bando avanza los tres grandes campos de actuación de su breve pero intensa actividad al frente de la Alcaldía:

1. Tolerancia y convivencia

Llega el Alcalde que suscribe al cargo con que la Corporación le ha distinguido con verdadero anhelo de vivir una era de paz y progreso en esta villa y para conseguirlo espera la colaboración de *todos los vecinos, sean estos de cualquier posición económica y cualquier sector político.*

2. Lucha contra el paro obrero y mejora de las condiciones de vida de los más necesitados

[...] espero y espera la Corporación Municipal que presido la cola-

boración y apoyo de todos para que airosamente podamos dar cima a los propósitos que abrigamos y muy especialmente al que es y será constantemente objeto de nuestra atención preferente: *el paro obrero*. A conjurar el mismo nos dedicaremos de manera constante, y sin salirnos de las facultades conferidas en las disposiciones vigentes y de las que se dicten, relativas a la materia, nos hallamos dispuestos de una manera decidida y absoluta a exigir de los agricultores y de los industriales el cumplimiento de cuantas obligaciones sobre ellos recaigan y que tiendan a facilitar trabajo a quien necesita ganar un jornal y a mejorar la situación de los Obreros [...].

3. Educación y cultura

[...] hay la esperanza de que el Gobierno de la República, hondamente preocupado por surtir de suficientes escuelas a todos los pueblos, apruebe el expediente de *construcción de un GRUPO escolar en esta Villa* por valor de CIEN MIL PESETAS. Es condición indispensable para que el Estado construya edificio tan preciso en esta localidad, y que conjugaría grandemente la crisis del trabajo en el ramo de la construcción y otros, que el Ayuntamiento aporte cantidad aproximada a VEINTE MIL PESETAS [...]

En un contexto social donde el enfrentamiento entre «las dos españas» ya presagiaba la tragedia que llegaría meses después, la gestión de Manuel Alba Blanes significó un ejemplo de prudencia y moderación que le llevó siempre a proponer soluciones sensatas y negociadas a pesar de la crítica y la dura realidad de aquel momento.

Así en la cuestión religiosa, a pesar de haberse visto requerido en varias ocasiones por miembros de la propia corporación a dar cumplimiento a los artículos 26 y 27 de la Constitución Republicana y tener constituida por imperativo legal una Comisión Municipal para la sustitución de la Enseñanza Religiosa, lejos de buscar el enfrentamiento fue capaz de buscar soluciones creando nuevas escuelas públicas lo que le llevó incluso a solicitar del obispado la cesión de la Ermita del Santo, que entonces se hallaba abandonada y cerrada al culto, para ubicar allí un centro escolar: «[...] Hacer constar de forma clara y concisa en cuantos trámites se hagan que

no hacemos persecución religiosa, toda vez que en esta ermita no se celebra culto alguno desde tiempo inmemorial, encontrándose como antes decimos en completo abandono. Aconsejamos tanto a la Corporación como al Sr. Secretario que esta resolución se lleve a efecto sin precipitación, que sería mal interpretada, pero con tenacidad inquebrantable hasta su total desenvolvimiento[...]» gestión que culminó un mes mas tarde con una respuesta positiva del obispado que contesta: «[...] movidos del mejor deseo de contribuir por su parte a cuanto redunde en bien de esta villa accede de buen grado a lo que se solicita y cede a este Ayuntamiento la propiedad de dicho inmueble para los usos y fines que desea [...]», hecho que ilustra de forma elocuente la relación excepcionalmente correcta y fructífera entre un Alcalde anarquista y la jerarquía eclesiástica en unos tiempos donde precisamente no se prodigaban, por desgracia, este tipo de relaciones.

Hubo de asumir el gobierno municipal en un año en que los grandes propietarios agrícolas –los señoritos–, desde la victoria de las izquierdas del Frente Popular, habían comenzado su lucha particular contra la República, el «absentismo», prefiriendo dejar abandonadas las tierras antes que sembrarlas con lo que se agravaba la crisis de trabajo en el campo. El clima tampoco colaboró pues se presentó el año con un persistente temporal que impedía acometer con normalidad las faenas agrícolas. La inexistencia de subsidios por desempleo provocaba situaciones de hambre y miseria que eran a la vez caldo de cultivo de mayor conflictividad social y de acciones radicales.

Manuel Alba Blanes decidido a paliar la situación de paro involuntario de los obreros y la situación de necesidad que vivían, dedicó gran parte de su actividad como Alcalde a este cometido, así:

Viajó en repetidas ocasiones a Córdoba –al menos en 18 ocasiones para ese fin, durante los 4 meses que estuvo al frente de la Alcaldía– en busca de soluciones a conflictos entre patronos y obreros o de fondos con los que acometer trabajos públicos y repartir jornales.

Propuso un plan de obras públicas municipales con el que generar trabajo principalmente en la construcción con el alcantarillado y empedrado entre otras de las calles Caridad, La Barca, Cañuelo, La Peña, Cerro y Garcia Requena.

Consolidó un verdadero sistema de asistencia social con el que socorrer a los más menesterosos ampliando la Junta de Beneficencia a la que incor-

poró por primera vez a dos mujeres dándole un carácter paritario. Desde la Junta de Beneficencia se administraba el Padrón de personas necesitadas y se concedían ayudas para gastos de atención sanitaria, «auxilios de lactancia» (normalmente consistía en una lata de leche condensada a la semana por cada niño durante el primer año de edad) y «socorros» y otras ayudas para «pobres y hambrientos». En el mes de junio la nueva Junta elaboró y completó el «Padrón de familias pobres». También resulta elocuente el hecho de que el Ayuntamiento acordare asumir el pago de una compensación a la partera, doña Teresa López, que había presentado una instancia en la que manifestaba que «...dada la situación que atraviesa tanto la clase media como la de más humilde posición social, los servicios de su profesión vienen siendo poco menos que gratuitos, a pesar del desvelo y sinsabores que su desempeño cuesta...».

Modernizó las dependencias municipales, que se desinfectaron, pintaron y adecentaron y sacó del ayuntamiento el Centro de Profilaxis e Higiene Social para lo que se alquiló una casa en la calle Canalejas, número 16, dotándolo de mobiliario nuevo.

El 20 de abril de 1936 una Asamblea de Alcaldes de la provincia le designa como representante para realizar gestiones en Madrid, donde se entrevistó con representantes del gobierno el Frente Popular tratando asuntos relativos a obras públicas, beneficencia, reforma agraria y paro agrícola.

Su dedicación continua y casi exclusiva a los problemas fundamentales del paro obrero y la educación le depararon en alguna ocasión problemas con quienes requerían de su intervención en cuestiones mas accesorias, en las que de ordinario solían intervenir hasta entonces los alcaldes que le precedieron, incluso con sus propios concejales, y ello motivó una moción suscrita por el primer teniente de Alcalde, Manuel Castilla Capell, que sale en defensa de la gestión de Manuel Alba diciendo entre otras cosas:

Constituimos en esta villa la representación genuina del Frente Popular, y esta agrupación debe proceder de manera más elevada que discutiendo nimiedades que acaso para muchos nos coloquen en un plano inferior al/en que puedan hallarse las personas cuyo labor se combate [...], se refiere a la actuación de nuestro Alcalde-Presidente en las funciones peculiares de su cargo. Acaso esta actuación, en detalles pasa desapercibida para algunos de los componen-

tes de la Corporación, y acaso también para algunos o por casi todos se ignore que los desvelos y sinsabores que con verdadero estoicismo lleva el Sr. Alba Blanes al frente del Ayuntamiento, de día y de noche y a todas horas y en todo momento en beneficio de todos y muy especialmente de los de humilde posición social, son objeto de dudas injustas, propaladas solapadamente y más dañinas por tanto que si fueran públicas, puesto que no dan ocasión para la defensa y el descargo [...] estos son, señores concejales y estimados compañeros, las consideraciones que me permito someter al claro criterio de todos y esperando sean todo lo saludables que yo deseo. Que de una vez desaparezcan los motivos que puedan desacreditarnos ante el pueblo a que nos debemos. Sean estas letras, no de crítica para nadie, pero sí de honrada advertencia nacida de mi profundo deseo de que salgamos airosos y sin odios ni odiados de la empresa que voluntariamente y con sacrificios nos hemos impuesto en obsequio de nuestro pueblo y de la República. Almodóvar del Río a 8 de Junio de 1936. El Primer Teniente Alcalde.- Manuel Castilla.

Con fecha 14 de julio de 1936, cuatro días antes de la insurrección militar, se vió obligado a convocar un Pleno Extraordinario y Urgente para tratar sobre la posición de la Corporación ante los conflictos obreros existentes por la enorme crisis de trabajo que se padecía:

[...] en fecha reciente ante un Delegado del Excmo. Sr. Gobernador Civil se celebró un pacto por el que se convino que en las fincas rústicas del pueblo se diera colocación a todos los cabezas de familia de profesión agrícola. Procuró en su vista la Alcaldía ir colocando a la mayor parte de ellos, y con fecha de ayer (13/07/36) se recibe un telegrama de la primera autoridad provincial por el que estimando que lo que se venía haciendo equivalía a hacer alojamiento de obreros ordena se desista de ello, viéndose precisado, con gran sentimiento, el Alcalde exponente a rectificar lo hecho. Sigue diciendo la Presidencia que los esfuerzos que, dentro de sus limitados recursos, viene haciendo el Ayuntamiento, abriendo algunas obras con que pretende conjurar la aflictiva situación de las clases menesterosas, es nada comparado con las necesidades de tanto obrero en paro in-

voluntario. Hay que tener presente que en esta villa concurre la circunstancia de que finalizadas las obras de ejecución del Pantano de la Breña en que trabajaban hasta 500 obreros quienes hoy residen en la localidad en completo paro forzoso la mayor parte de ellos. Se hace preciso, Señores Concejales, que los poderes públicos paren en atención en las especialísimas circunstancias en que esta villa se encuentra y vean de dar trabajo y pan a quienes teniendo voluntad de trabajar se encuentran en la imposibilidad de hacerlo y de enjugar, por tanto, el hambre que ellos y los suyos padecen [...] aparte de poner estas consideraciones en conocimiento de varios señores Diputados del Frente Popular, pidiéndoles su apoyo, y de mandar notas a varios periódicos de Madrid y Córdoba, debería dirigirse instancia a la Junta Provincial contra el Paro Obrero pidiendo recabe de la Junta Nacional el envío urgente de un auxilio metálico para su empleo en obras municipales o del Estado proporcionado al número de 700 obreros que seguramente quedarán en paro forzoso, pasados 10 días, en que se darán terminadas las faenas de recolección de cereales [...] siendo de tan vital importancia para el bienestar de esta Villa el que el pavoroso problema del paro involuntario tenga satisfactoria solución, propone a todos sus compañeros de Corporación el que se comunique a los Poderes Públicos la decisión unánime de dimitir los cargos Concejales, si no es posible hallar un medio de que se dé trabajo a quien no pide otra cosa que trabajo con cuyo producto pueda quitar el hambre.

Acordaron constituir una comisión para trasladar esta determinación a los poderes públicos pero no tuvieron ocasión de hacerlo: el 18 de julio se enfrentaban ante una situación mucho mas difícil y de imprevisibles consecuencias para todos, marcada por la necesidad de adoptar medidas que no estaban informadas solamente por el sentimiento y la convicción ideológica sino por la necesidad de afrontar la defensa del pueblo ante la insurrección militar.

En su otro frente prioritario, la educación y la cultura, se acometieron obras urgentes de reparación, ampliación y dotación de un local para párvulos en la Casa-Escuela situada en la calle Fernando de los Ríos, (hoy Federico García Lorca) renovando todo el mobiliario.

Se alquiló una casa en la calle Antonio Espín, núm. 6 para establecimiento de escuelas y una vivienda para el maestro.

Se acordó solicitar un préstamo al Gobierno de la República para que el Ayuntamiento, carente de fondos, pudiera hacer efectiva su aportación de 19.760,60 ptas. para la construcción de un nuevo grupo escolar en la localidad y entre tanto acordó realizar de inmediato el arrendamiento de inmuebles, que reuniesen las condiciones para su acondicionamiento como escuelas provisionales y vivienda para maestros, entre ellas se incluía la gestión ya citada anteriormente con el Obispado para la cesión de la Ermita del Santo.

Por último cabe señalar a título anecdótico y como botón de muestra una serie de decisiones que bien pueden ayudarnos a completar, junto con las líneas generales ya apuntadas, una visión de conjunto del espíritu de aquella última corporación republicana.

Se realizaron por primera vez gestiones para el deslinde y amojonamiento de las vías pecuarias y baldíos o descansaderos de las mismas dentro del término municipal.

A propuesta de la sociedad Federación del Trabajo (sindicato) de la localidad con motivo del Primero de Mayo se acordó por unanimidad el cambio de nombre de las siguientes calles:

Miradero pasa a llamarse Fermín Salvochea (Alcalde de Cádiz y líder libertario)

Canalejas pasa a llamarse Luis de Sirval (periodista asturiano represaliado por los sucesos revolucionarios del año 1934)

Eloy Vaquero (Iglesia) pasa a llamarse Eliseo Reclus (Geógrafo francés de filiación anarquista)

Caridad pasa a llamarse León Tolstói

ABC pasa a llamarse Fernando de la Raga;

Plaza Alcalá Zamora pasa a llamarse Manuel Azaña

Calle de la Barca pasa a llamarse González Peña

Asimismo se acordó que fueran retiradas de las fuentes públicas de la localidad todas las inscripciones relativas a dedicatoria personales o nombres de las personas que ostentaban cargos en las fechas en que las fuentes se instalaron.

Se instalaron en el Ayuntamiento y el cuartel de la Guardia Civil los primeros teléfonos, asumiendo el Ayuntamiento el coste de las altas y consumos.

Se acordó instalar los primeros indicadores de limitación de velocidad a la entrada de la localidad para controlar la velocidad máxima a la que podían circular los autos en el casco de la población.

MANUEL ALBA BLANES: DE ALCALDE A COMISARIO POLÍTICO Y MILICIANO DE LA REPÚBLICA

El profesor Moreno Gómez ha dejado suficientemente descrito el relato de los acontecimientos que se sucedieron en Almodóvar del Río durante los primeros meses de la Guerra Civil.

El 18 de julio se produce la insurrección militar. Ese mismo día el mayor terrateniente de Almodóvar del Río, Francisco Natera Rodríguez se ofrece como voluntario a los golpistas en Córdoba.

Simultáneamente se produce una más que sospechosa convocatoria del Gobernador Civil a todos los alcaldes de la provincia –se entiende que en complot con los golpistas para descabezar cualquier intento de resistencia en los pueblos– a la que asistió Manuel Alba Blanes, quedando inicialmente retenido.

La Guardia Civil de Almodóvar se suma a la insurrección y el pueblo queda en un primer momento en mano de los golpistas.

El 19 de julio Manuel Alba consigue escapar y logra reunir un comité obrero en la Cueva Oscura. Se plantean recuperar el pueblo aunque sólo disponen de 8 escopetas. Durante la noche del 19 al 20 entran en el pueblo, la Guardia Civil se acuartela, se libera a algunos de los detenidos y se realiza un registro de casas de propietarios deteniendo a algunos de ellos.

Manuel Alba y José Díaz negocian telefónicamente la rendición de la Guardia Civil. Simultáneamente se declara el comunismo libertario, nombrándose un comité revolucionario del que no forma parte Manuel Alba.

Entre los días 20 al 22 de julio se produce la quema de imágenes y documentos del archivo parroquial.

El 23 de julio una columna de los sublevados apoyados por un escuadrón de caballería creado por el rejoneador Antonio Cañero avanza hacia

Almodóvar y se producen las primeras escaramuzas colocándose barricadas en la vía férrea y en la fábrica del Marqués de Ontiveros. La artillería fascista lanza dos proyectiles que alcanzan la torre albarrana del castillo y el castillete del reloj del Ayuntamiento cayendo a la casa contigua. Los obreros resisten durante dos horas y se repliegan después a la sierra. Un grupo de incontrolados en su huida lleva a cabo la matanza de catorce derechistas, entre ellos Antonio García Pedradas, Francisco García Natera y Gaspar González, tres guardias civiles y dos directivos de la azucarera que se hallaban detenidos.

El comité obrero se reorganiza en la sierra bajo la dirección de Manuel Luna Cruz, Antonio Ramos y Manuel Alba entre otros.

El 3 de agosto el comité obrero recupera el control del pueblo y cerca a los guardias civiles en el castillo, reinstaurando el comunismo libertario.

El 5 de agosto los guardias civiles, ayudados por el guarda, escapan por una puerta trasera.

El 10 de agosto Manuel Alba en su condición de Alcalde dirige una carta al Ministro de la Guerra pidiendo el envío y emplazamiento en el castillo de una pieza de artillería dada la importancia estratégica del mismo, solicitando además el avance de la columna republicana de Miaja.

El 15 de agosto una patrulla del comité obrero tiene un encuentro en la sierra con la caballería de Cañero logrando poner en fuga a los facciosos.

El 20 de agosto, coincidiendo con el frustrado ataque de Miaja a Córdoba, una columna al mando de Pedro Luengo, Teniente Coronel retirado, y del Comandante Sagrado Marchena tras varias escaramuzas con los anarquistas logran tomar definitivamente Almodóvar para los sublevados. Durante la retirada hacia la sierra de la población civil y el comité revolucionario son hostigados por la Caballería de Cañero que intentó cortarles el paso.

Se inicia la represión fascista con 20 víctimas inicialmente, mientras algo más de 2.000 personas inician un éxodo campo a través por distintas vías hacia las localidades de Villaviciosa, Cerro Muriano y otros lugares en control republicano. El comité revolucionario se instala en el cortijo de Los Lagares.

El 29 de Agosto cae la vecina localidad de Posadas en manos de avanzada de sublevados al mando del Comandante Baturone procedente de Lora y Palma del Río.

El 31 de agosto comienzan a llegar a Cerro Muriano y Villaviciosa los

primeros refugiados de Almodóvar del Río y se funda con anarquistas de Almodóvar del Río y Villaviciosa el batallón Fermín Salvochea al mando de Manuel Luna Cruz y en el que Manuel Alba aparece ya como Comisario Político.

Una comisión formada por miembros del Batallón entre los que se encontraba Antonio Ramos, el Carbonero, se desplaza a Madrid para pedir armamento y equipos a Largo Caballero.

El 1 de septiembre se constituye la primera Corporación fascista en Almodóvar del Río con Rafael Cañero Ponce como Alcalde. El 7 de octubre una columna fascista con voluntarios marroquíes en vanguardia al mando de Álvarez de Rementería avanza sobre Villaviciosa que cae el día 9 de octubre evacuándose los refugiados hacia la zona leal de Pozoblanco, Villanueva de Córdoba y Ciudad Real.

El Batallón «Fermín Salvochea» después de defender sin éxito Villaviciosa, protegió la retirada de la población civil y se replegó para acabar después integrándose en la Columna Andalucía-Extremadura luego, en octubre, defendió Castro del Río hasta su caída.

También llamada «Columna Andalucía» de la CNT la Columna Andalucía-Extremadura, estaba formada por milicianos anarquistas de Castro, Bujalance, Baena, Posadas, Almodóvar y Villaviciosa. Primeramente se organizaron en centurias al mando de líderes obreros o sindicales. Se replegó ante el avance de los sublevados hacia Villa del Río y Andújar y acabó integrándose en la 88 Brigada Mixta que al mando de Francisco Rodríguez Muñoz, uno de los «Jubiles» volvió al frente en Villa del Río hasta que fueron reclamados para la defensa de Pozoblanco. La 88 Brigada Mixta acabó la guerra en distintas posiciones del frente situado entre Hinojosa del Duque y Belalcazar.

El 9 de Marzo, Manuel Alba, escribe a su esposa Enriqueta Sanz desde La Membrilla en Ciudad Real donde se están reorganizando tropas leales de diversa procedencia para marchar hacia el frente de Pozoblanco al que llegan algunos días después. El 17 de Marzo de 1937 desaparece Manuel Alba sin dejar rastro.

Lamentablemente esta secuencia esquemática de hechos adolece por completo de concreción y detalle sobre el verdadero papel y protagonismo que jugó Manuel Alba después de la insurrección militar. Testimonios dispares y sin posibilidad de contraste objetivo difuminan una presencia que

aunque resulta incuestionable nada dice sobre su verdadero papel que jugó Manuel Alba en los distintos episodios relatados.

Varios testimonios coinciden finalmente en que a Manuel Alba le vieron entrar herido en una farmacia o un puesto de primeros auxilios en Pozoblanco sobre el que después cayó una bomba y luego nada más se supo. Otro testimonio relata cómo un refugiado republicano creyó reconocerle en la frontera francesa al final de la guerra. Un cadáver desconocido aparece en el libro de registro del Cementerio de Pozoblanco con fecha de aquel mismo día 17 de Marzo de 1937.

Para quienes venimos indagando en la personalidad de nuestro último Alcalde republicano tal vez lo que menos importe a estas alturas sea saber los detalles de su muerte porque hay suficiente interés aún en aspectos poco conocidos de su vida como para seguir tratando de descubrirlos.

Tal vez una serie de felices coincidencias nos han llevado primero a la puesta en común de datos dispersos sobre Manuel Alba que ya poseíamos varios seguidores de su obra trabajando de forma individual. También ha contribuido el testimonio de personas que le conocieron y en especial el de su familia que le sigue conociendo y redescubriendo aún hoy. La grabación el pasado año de un cortometraje impulsado por el Ateneo Popular cuya anterior directiva abrigó e hizo suya la idea ha servido también para compartir colectivamente interés e inquietudes. La primera Jornada sobre Recuperación de la Memoria Histórica de Almodóvar del Río celebrada el pasado mes de noviembre también en el Ateneo significó el impulso definitivo en la divulgación de su obra y ahora tal vez por esas casualidades de la vida, hace poco más de dos meses, la aparición de una copia de la obra de teatro que hoy se presenta en este libro y de la que tan sólo teníamos noticias del título y testimonios orales o referencias de las personas que la representaron, Juan Rochel, Joichi, y su hermana Rafaela, la Gata, en los papeles principales.

Podemos afirmar sin lugar a dudas que en el aspecto personal, el más desconocido, Manuel Alba vivió realmente *entre dos fuegos*: de un lado su relación con Enriqueta Sanz, su novia y luego su mujer que fue toda su vida la criada de los Natera. Francisco Natera el mayor terrateniente del pueblo, y por otro lado su condición de líder sindical y obrero comprometido con las posiciones revolucionarias y la defensa de los intereses de los de su clase primero y luego Alcalde del Frente Popular le situaron más de una vez en esa coyuntura.

Conjeturando sobre las paradojas o coincidencias de la vida, ese estar cara a cara y frente a frente entre dos fuegos bien pudo pasar incluso en el último momento de su vida. Se da la curiosa circunstancia de que, como se ha dicho antes, llegada la insurrección militar el Sr. Natera se ofrece con su chófer y su camión a los sublevados para apoyar operaciones militares por toda la provincia de Córdoba, y según nos cuenta su hijo, Paco Natera en el libro *Mi fe no es una droga* repentinamente cesó esa colaboración cuando estaba en el frente de Pozoblanco en marzo de 1937 y volvió inesperadamente a Córdoba para no volver a salir nunca más. Tal no se vieron una última vez frente a frente Natera y Alba en Pozoblanco o tal vez sí, lo más seguro es que no lo sepamos nunca, como quizá nunca entendamos el misterio que encierra la inexplicable desaparición de un hombre conocido por su condición de Alcalde y Comisario Político en zona republicana que en ningún momento llegó a tomarse por las tropas nacionales.

Como nos ha sucedido hasta ahora a unos pocos, será apasionante seguir tirando de la hebra de la memoria.

Será verdaderamente apasionante seguir conociendo a Manuel Alba.

Será emotivo poder seguir contando a sus nietos quién era su abuelo sabiendo de él mucho más que ellos mismos.

Siempre será un honor contarle a Almodóvar del Río que tuvimos en él uno de los «hombres de luz» a los que se refiere Blas Infante en la letra del himno andaluz.

Corren tiempos de Memoria. Tenemos la obligación moral de reestablecer la dignidad y el nombre de quien sacrificó su vida por este pueblo y la oportunidad de devolverle al menos una parte de la gratitud que le debemos. Sigue siendo un camino difícil. A la generación de nuestros abuelos no les dejaron y a la de nuestros padres les tocó vivir el miedo, la represión y el hambre. Además, el poder, que siempre prefirió escribir que descubrir la historia, aún anda temeroso y demasiado cicatero con el ejercicio de la memoria.

Esta es sin duda una tarea de nietos. A los nietos nos toca hacer memoria porque hacer memoria es hacer justicia y negar o entorpecer el ejercicio de la memoria es ser cómplice de los verdugos que mutilaron la generación de nuestros abuelos y amargaron la de nuestros padres.

¡Salud!

ENTRE DOS FUEGOS

Drama en tres actos, divididos en siete cuadros, original y en prosa

Grande ha sido mi imposibilidad, y corto el descanso, para dedicarme a este fin a causa de pertenecer en profesión a las rudas faenas del campo, pero mucho mayores han sido mis esfuerzos y, aprovechando los cortos momentos de ocio, he podido llegar a conseguir el escribir esta obra, símbolo de mi escasa inteligencia, la que honrándome tengo el honor de dedicar a mi mejor amigo y escritor de la misma, don Alfonso Rojano López, y a la compañía Hispana, que tuvo el gusto de ponerla en escena en el teatro Camacho de esta localidad, obteniendo un grandioso éxito.

Almodóvar del Río, 23 de julio de 1928

El autor, Manuel Alba

ÍNDICE DEL DRAMA EN TRES ACTOS,
DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS QUE LLEVA POR TÍTULO
ENTRE DOS FUEGOS

Cuadro primero del 1.^{er} acto. Representa el castillo de la Floreta. A su falda una pequeña ciudad entre las casas modestas, distínguese en primer lugar un edificio señorial con ventanas en la planta baja y actúan de personal: Isidro, Francisco Leal y la tía Tomasa.

Cuadro segundo del 1.^{er} acto. Representa una lujosa habitación modernamente amueblada y actúan: la tía Tomasa, doña Josefa, Clotilde, D. Felipe, señorito Pepe, Pascualillo, el Chispas, Ricardo Contreras, Dinamita, Andrés Flores, Comisión de huelguistas y dos policías.

Cuadro primero del 2.^o acto. Representa la anterior decoración y actúan: Clotilde, Rosarillo, Isidro, Pascualillo, señorito Pepe y dos policías.

Cuadro segundo del 2.^o acto. Representa una acera de casas pobres, al final una fábrica panificadora y actúan: Pascualillo, Isidro, Francisco Leal y dos policías.

Cuadro primero del 3.^{er} acto. Representa un gabinete modernamente amueblado y actúan: la tía Tomasa, doña Josefa, Clotilde, señorito Pepe, el Doctor y Francisco Leal.

Cuadro segundo del 3.^{er} acto. Representa una sala de hospital y actúan: Enfermera, Clotilde, Isidro y Francisco Leal.

Cuadro tercero del 3.^{er} acto. Representa una habitación modestamente amueblada, con una mesita y dos sillas; en el fondo, una ventana con puertas por cuya ventana abierta se verá un jardín, y actúan: la tía Tomasa, Clotilde, señorito Pepe, Francisco Leal e Isidro.

LISTA DEL PERSONAL QUE ACTÚA EN ESTA OBRA

Orden	Nombres y Apellidos	Edad	Profesión	Observaciones
1	Clotilde	18	Sirvienta	del señorito Pepe
2	Rosarillo	18	ídem	de don Felipe
3	D. ^a Josefa	54	Su casa	madre del señorito
4	La tía Tomasa	62	Sirvienta	de D. ^a Josefa
5	Enfermera	25	Enfermera	de Hospital
6	Isidro	22	Panadero	
7	Francisco Leal	24	Albañil	
8	Señorito Pepe	30	Propietario	
9	Dinamita	36	Fundidor	
10	Andrés Flores	34	ídem	
11	Ricardo Contreras	32	Secretario	del señorito Pepe
12	Pascualillo	21	Operario	de la casa del señorito
13	El Chispas	20	ídem	ídem
14	El doctor don Juan	42	Facultativo	
15	Policía primero	37	Agente de policía	
16	Policía segundo	32	ídem	
17	Comisión de huelguistas		Obreros fábrica de 6 a 8 en total	
18	D. Felipe	56	Propietario	

Se advierte que las vestimentas de los artistas que tomen parte en esta representación sea a estilo andaluz y las más adecuadas al papel que cada uno represente.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La decoración representa el castillo de la Floreta. A su falda, una pequeña ciudad entre las casas modestas; distínguese, en primer lugar, un edificio señorial con ventanas en la planta baja.

Escena primera

(Aparece Isidro paseando y pensativo, ante las mencionadas ventanas.)

ISIDRO Desde hace tres noches que estuve hablando con mi amada Clotilde en esta sólida reja, no he tenido la dicha de verla adornada con su angelical presencia, esperando mi alegre llegada, como así siempre lo ha hecho. ¿Será que me habrá olvidado? ¿Será que habrá olvidado todos los juramentos y promesas que me ha hecho? ¿O será una falsa que me haya estado tramando desde hace cuatro años? No, no es posible que sea falsa. Infundios que surgen por mi mente en esta terrible duda. Sé además, que su corazón es casto y puro; y como puro, no creo que villanamente sea capaz de hundir mi felicidad en profundo abismo. *(Irónico.)* Sólo es que ese infame señorito, con mezquinas palabras y falsas promesas «que jamás ha de cumplir», quiere desprender de su noble corazón el amor que me profesa. ¿Cree

ese acaso que ignoro su cruel intención? ¡No! (*Aparece la tía Tomasa por primera derecha, a primera izquierda, sin detenerse.*) (*Isidro llamándola.*) ¡Abuela!... ¡Abuela!... ¡Abuelita!... Nada, no me oye, o se ha puesto sorda o no quiere escucharme esta tía alcayata; pero si a casa llegare a regresar por este mismo sitio, juro que tendría que escucharme.

Me figuro que esta debe de ser una bruja de marca mayor, complicada a mis adversarios. Temo que diesen las ocho y media que es lo máximo que puedo esperar, y no volviese para interrogarle seriamente acerca de mi Clotilde. Y si esto sucede así, para mí, las ocho horas que en la fábrica me esperan de trabajo, se me van a figurar ocho días. ¡Qué desgraciado es el que no puede disponer de un corto momento de ocio para solucionar el asunto que le precise! ¡Maldito sea!

Escena segunda

(*Aparecen dicho y Francisco Leal por primera derecha, estrechándose la mano.*)

FCO. LEAL	¡Hola, amigo Isidro!
ISIDRO	¡Hola, mi más fiel amigo Leal! Nunca esperaba recibir tan deseada visita.
FCO. LEAL	Y extraña sorpresa la mía, al encontrarte paseando de un lado a otro de esta triste reja, como si le estuvieses haciendo guardia, o es que estás esperando a la persona que tú le has hecho esperar muchas veces en este mismo lugar; pero en fin, dejémonos de preocupaciones mías.
ISIDRO	No, amigo Leal, prosigue si tu gusto lo es así, puesto que eres el único amigo idéntico a todas mis ideas y de mi mayor fidelidad, suplico me hables con toda franqueza, y no detengas tu pensamiento a un fiel amigo, que tus palabras le sirven de satisfacción y consuelo en este momento de desesperación.
FCO. LEAL	¿Pues qué te ocurre?

- ISIDRO (con pausa.) ¡Qué quieres que me ocurra! Lo de siempre: que ya hace más de tres días que no he conseguido por medios ningunos el poder tener una entrevista con mi adorada Clotilde.
- FCO. LEAL Sí, lo reconozco al ver el papel tan bonito que estás representando al lado de esa ventana, que a mi parecer tienen telarañas, como de no haber abierto sus puertas lo menos en ocho días. Me figuro, Isidro, que vas a perder las facultades mentales, o vas a coger una pulmonía, porque según el airecito tan fresco que corre, creo es el suficiente para ello.
- ISIDRO Sí que llevas razón. Pero si estuviese al pie de una hoguera, quizás tendría más que en este momento porque no me importaría nada que las palabras las helara el viento, para que yo estuviese sudando.
- FCO. LEAL ¡Hay que ver lo grande que es el amor! Los mayores sacrificios se toleran con la mayor sencillez, y más tú, que los ojos de tu amada hace tiempo que robaron tu sosiego. (*Tendiéndole la mano por el hombro a Isidro.*) ¡Y no creas que son finezas! Pues es merecedora para más elogios que se le puedan hacer.
- ISIDRO ¡Gracias, amigo, me conmueven tus palabras! Es merecedora, y no lo niego. Su dignidad me tiene hace largo rato esperando ansioso el momento de escuchar de sus sonrosados labios las tiernas frases de amor, y gozar de los más dulces momentos que goza toda aquella persona que ama con idolatrada pasión. (*Irónico.*) Pero al no saciar el deseo que invade mi corazón, siento oprimidos todos los frenos de mi paciencia; como que ahora mismo, a pesar del frío que hace, si me acercasen una cerilla, quizás arderían los gases de mi cuerpo lo mismo que la pólvora; pero el día que llegue a descubrirse el misterio que en esta casa se encierra, entonces... antes de que yo pierda las facultades mentales como tú dices, algún miserable sin conciencia, ha de perder su existencia.

FCO. LEAL No pronuncies tales atrocidades, y guíate siempre por mis consejos.

ISIDRO No son atrocidades, es que tú lo crees así porque no estás pasando por ello. Ya sabes que siempre he sido razonable y de bastante estimación para todos los amigos. No creo que en este caso, haya perdido todo mi razonamiento. (*Óyense ocho campanadas.*)

FCO. LEAL Las ocho.

ISIDRO ¡Hora bastante triste para mí! Me marcho. El tiempo se me hace excesivamente corto, y no ha vuelto quien esperaba. ¡Mira qué lástima si no volviese jamás en la vida!; en fin, hasta después; ¿sabes? te espero mañana en el Ateneo Popular y entonces te contaré algo más.

FCO. LEAL (*estrechando la mano.*) Hasta mañana, adiós. (*Vase Isidro por primera derecha; y Leal por primera izquierda.*)

(*Telón.*)

CUADRO SEGUNDO

Escena primera

(*Aparece una lujosa habitación modernamente amueblada, dos mecedoras ocúpalas doña Josefa y la tía Tomasa, más varias lujosas sillas.*)

TÍA TOMASA Nada, es imposible que siga pensando así. Lo mejor sería llamarla y darle un buen consejo.

D.^a JOSEFA No ha pensado usted mal; sí, es lo mejor, llámela. (*La tía Tomasa toca un botón eléctrico. Suena un timbre entre bastidores y aparece en la escena Clotilde, por el fondo.*)

Escena segunda

(*Las mismas, más Clotilde.*)

CLOTILDE ¿Qué desea la señora?

- D.^a JOSEFA Que tomes asiento junto a nosotras y escuches por un momento a tía Tomasa.
- CLOTILDE (*Tomando asiento.*) Pues dispuesta estoy a escucharos en todo cuanto sea preciso.
- TÍA TOMASA Siento mucho el que te causara ofensa con mi proposición; aún cuando no debes de ofenderte, reconociendo que únicamente trato de salvarte del peligro que te rodea.
- CLOTILDE ¿A mí, peligro?
- TÍA TOMASA Sí, a ti, peligro; puesto que casarte con Isidro es la mayor locura que intentas realizar.
- CLOTILDE ¡Siempre con la misma, tía Tomasa!
- TÍA TOMASA Claro que siempre con la misma, ¿no comprendes que le conozco muy bien, que sueña con los naipes y que su encanto es la bebida para injuriar y atropellar el orden moral del cristianismo humano? Porque, más de una vez atrofiado por el alcohol, ha dado escándalos diciendo en alta voz en las tabernas que si los señores gozan de las mayores comodidades es a costa de su sudor.
- D.^a JOSEFA (*Aparte.*) ¡Qué necedad más atroz!
- TÍA TOMASA Y que si prospera el capital, es porque está libre la explotación manual, porque si por él fuera, habría concluido con la clase señorial.
- CLOTILDE ¿Por qué?
- TÍA TOMASA Porque dice que son sus mayores enemigos y que no puede vivir en paz mientras no los vea igualados con él; cuando si no fuera por los señores ¿qué iba a ser de ese vagabundo y de todos nosotros?
- D.^a JOSEFA Dice usted bien, tía Tomasa, porque si no fuera por nosotros, ¿qué sería de los pobres! ¿Pero quién va a hacer caso de un anarquista de tan malos sentimientos?
- TÍA TOMASA Pues para esta inocente, es el *evangelio* todo lo que dice ese *perdial*.
- CLOTILDE ¡Por Dios, tía Tomasa, no me atormente usted más!
- D.^a JOSEFA ¡Tormentos...! ¡Tormentos...! Tormentos, los que tú nos estás dando a nosotras.

CLOTILDE
D.^a JOSEFA

No sé porqué, ¡yo, lo siento!
¿Que no lo sabes? Pues muy sencillo. ¿Crees que no sufro, al notar en ti el despego que con frecuencia va creciendo de más a más hacia tu señora, que *amás* de señora, debo de ocupar el lugar de madre, por la muy justa razón, de haberte recogido bajo mi protección, de edad de seis años, en que *tuvistes* la triste desgracia de perder tus queridos padres, los que por largo tiempo prestaron fielmente sus servicios en nuestro cortijo? Y entonces, haciéndome cargo de tu precaria situación, no me pareció prudente el dejarte abandonada expuesta a una vida de plena privación, que a caso la hubieses finalizado envuelta entre el lodo corrompido.

CLOTILDE

Nada de eso ignoro; no soy tan necia para ignorar que me encuentro obligada a respetar a ustedes como padres.

TÍA TOMASA
CLOTILDE

Pues bien, poco lo demuestras.

¡Desgracia mía tener que demostrarlo, olvidando al ser que al despedirse de mí, parte con él mi corazón. Yo debí de nacer, para no ser amada ni amar.

D.^a JOSEFA

¿Crees acaso que mis deseos son que no te cases? Pues nada, es todo lo contrario; puesto que todos los días estoy aconsejándote que no puedes hacer otro casamiento más aceptado que con Pascualillo, que es un muchacho honradísimo y consecuente para todos nosotros, y el más fiel y amante a los mandatos del señorito Pepe; que esas son las personas dignas de estimar, y no ese *estravagante*, que está reñido con el trabajo, y que sólo piensa en la destrucción de todos nuestros bienes. (*Irónica.*) Porque parece que le estoy oyendo decir «que les ardan las casas, que les destruyan sus bienes, y vamos a reclamarle una peseta de aumento en el salario, a ver si se quedan pobres como nosotros». Figúrate lo que se podrá esperar del vampiro de tu novio. Vamos, mujer, no faltaría nada más que insistieras en lo mismo, para verte tan despreciada como él se ve.

- CLOTILDE *(Con gran rapidez puesta de pie.)* ¡Por amor! ¡Por caridad! No puedo ni debo consentir palabras que injustamente desdigan el buen criterio de su personalidad. En este caso le calumnian ustedes ante mi *precencia*, y no me queda otro remedio que soportarlas. Soy un ser entre dos fuegos, al cual más intolerable.
- D.^a JOSEFA *(Irónica.)* Pues aquí no hay nada más que uno, que es, Isidro.
- CLOTILDE Pero yo tengo que luchar con dos, y tengo una y mil veces ofrecida mi mano, y no puedo, ni debo, faltar a mis promesas al hombre que es merecedor de ser elegido entre toda la sociedad, para contraer enlace matrimonial conmigo, y en vano han de ser todos vuestros consejos, y menos consentiré ofrecer mi mano a un idiota a cambio de un plan mal trazado por vuestras inútiles patrañas.
- D.^a JOSEFA *(Irónica.)* ¡Te ruego prestes silencio! No te tolero tus grotescas palabras.
- CLOTILDE Nunca *la* he sido grotesca. Es que inculca en mi corazón la ofrenda de mi desgracia. Pues no dejará usted de comprender que todas las obras de gratitud que a mi favor haya hecho, no merecen ser agradecidas, puesto que, con frecuencia, viene echándomelas en cara. Y cuando al desvalido se le protege con un *pedaso* de pan, jamás en la vida se le debe de reclamar.
- D.^a JOSEFA Muy bien mujer, ahora es cuando afirmativamente declaras tu resistencia ¿verdad? Pues ahora es cuando te haré constar que mi opulencia no requiere el soportal de los mal versados insultos de una simple criada.
- CLOTILDE ¡Ya no soy la hija! Soy la simple criada porque no humillo ni acepto a abandonar mi felicidad, ni a desbaratar mi gloriosa paz en brazos de un hombre que no reconoce el verdadero amor, ni en su corazón abraza nada más que vuestros falsos consejos. Y sólo me pesan los desaires que por vuestras culpas vengo haciéndole a mi amado Isidro.

TÍA TOMASA *(Aparte.)* ¡Y darle con su amado Isidro! ¡Parece que se le llena la boca de Isidro! ¡Hum! ¡Y qué lástima si fuese hija mía! *(Y vase por el fondo.)*

D.^a JOSEFA Bueno, puedes marcharte. No estoy por irritarme más. *(Vase Clotilde por el fondo.)*

Escena tercera
(La misma, más don Felipe entrando.)

D. FELIPE ¿Da usted su permiso?

D.^a JOSEFA Adelante, adelante, don Felipe.

DON FELIPE *(Excitado.)* ¡Muy buenas!

D.^a JOSEFA *(De pie.)* ¡Hola! Muy buenas. Tome *aciento*. *(Ambos toman asiento.)*

D. FELIPE ¿Y su hijo, el señorito Pepe?

D.^a JOSEFA Hace poco que salió.

D. FELIPE ¿No sabe dónde pueda hallarse?

D.^a JOSEFA Me figuro, debe estar en el Círculo de Labradores, porque según tengo entendido, tiene que entrevistarse con un corredor para vender una partida de trigo.

D. FELIPE Pues sería preciso que telefoneara usted con él, para que inmediatamente se presentase, para hablarle de un asunto bastante urgente.

D.^a JOSEFA ¿Pero qué es lo que sucede?

D. FELIPE Mucho y de gravedad. Lo que conviene es que venga lo antes posible; pues la situación, no admite prórroga. ¡Los anarquistas, nos copan! Doña Josefa hace un gesto de temor. *(Y vase ligeramente por el fondo.)*

Escena cuarta
(Don Felipe solo.)

D. FELIPE Nada, no puede ser. Por mucho sueldo que se les pague, más quieren, no se conforman con nada; me van a hacer que venda la fábrica de precisión, de lo contrario, me harán sucumbir a la miseria.

Escena quinta

(El mismo, más doña Josefa entrando por la anterior mencionada.)

- D.^a JOSEFA Ya he tenido comunicación con mi hijo, y no tardará en llegar ni cinco minutos; pero haga el favor don Felipe de informarme de todo cuanto sucede, porque tal vez será alguna mala tragedia, según lo nervioso que viene usted.
- D. FELIPE Pues el caso no es para menos; ni una sacudida sísmica o un fuerte torbellino tiene comparación con esos anarquistas, terroristas o demonios que no merecen otra significación. En estos momentos dejo de presenciar una escena horrorosa. Hallándome en mi fundición de hierro, serían aproximadamente las cinco de la tarde, cuando fui objeto de una manifestación por un obrero de lo más charlatán y perezoso, el cual me dijo así: «Oiga don Felipe, ya sabe que nos han subido todos los artículos de mayor necesidad, y con arreglo a una familia compuesta de cuatro personas, asciende el gasto que tenemos al que anteriormente teníamos a cincuenta céntimos, que son los mismos que le reclamamos de aumento en la jornada.»
- D.^a JOSEFA ¿Pero también saben los obreros ajustar esa cuenta?
- D. FELIPE ¡Esa! Y de ajustarle también los pelos al demonio, si es preciso. Pero no quedó sólo en eso, sino que al contestarle yo diciéndole que ni me había enterado de referida subida, ni me interesaba saberlo, puesto que no pensaba subirles ni un céntimo más. Y desde ahora mismo, puede abandonar el trabajo el que no le convenga.
- D.^a JOSEFA ¡Muy bien dicho!
- D. FELIPE Sí, estuvo bien dicho; pero mejor dicho fue su contestación diciéndome: «Pues oiga, don Felipe, tenga usted por entendido que abandonará el trabajo el que no le convenga y el que le convenga también.» Y dirigiéndose a sus compañeros, díjoles así: «¡Compañeros, ha

llegado el momento de demostrarle a todos estos enorgullecidos por la influencia del dinero, que no sólo el dinero es preciso para subsistir en esta vida; pues si el dinero es de imprescindible necesidad, sin el sudor de nuestra frente, tampoco se puede pasar.» Y con aquello fue lo suficiente para que casi todos soltasen las herramientas; pero al darse cuenta que del grupo de trabajadores quedaron sin dejar de trabajar cuatro o seis, estos son los que de nuevo volvieron a hacerse de la herramienta, pero no fue para trabajar, no fue, fue para hacerse polvo la cabeza a estampida, y entonces yo salí de los primeritos por la primera puerta que encontré más a mano. Después no han quedado ni las ratas. Y enterado que se dirigen hacia su fábrica, guiados por un tal apodado Dinamita, es por lo que me precipito a poner en vuestro conocimiento, que sería mucho más conveniente que el señorito Pepe no se hiciera visible a ellos, por lo que pudiera sucederle.

D.^a JOSEFA

¡Pero Dios mío, usted sueña!

D. FELIPE

¡No sueño, no! Es realidad, estoy tan seguro de lo que he dicho, que paréceme ver volar un martillo hacia mi cabeza.

Escena sexta

(Los mismos, más el señorito Pepe, por primera derecha.)

SRTO. PEPE

(Entrando.) ¡Hola, don Felipe! *(Ambos se hacen un saludo cortésmente.)*

D. FELIPE

¡Hola, Pepito! ¡Cuánto deseaba tu llegada!

SRTO. PEPE

Pues ya me tiene usted aquí a su disposición.

D. FELIPE

Muchas gracias; pero no he venido a solicitar ningún favor; pues es todo lo contrario. Es únicamente para prestarte apoyo a favor de tus bienes, y a defender tu existencia, si acaso llegase a peligrar, que está dentro de lo posible.

- SRTO. PEPE ¡Qué oigo! ¿Acaso nos encontramos amenazados por algún peligro?
- D. FELIPE Algo más del que tú puedas imaginarte. En estos momentos se encontrará en vuestra fábrica harinera una comisión de anarquistas con más carácter de destructores, que de otra cosa, y sin la menor duda, se hallarán todos los trabajos abandonados.
- SRTO. PEPE Es que acaso no habrán sido todos conscientes para abandonar mis intereses.
- D. FELIPE ¡No importa! Suponiéndote te hubieses hallado dentro de tu fábrica, quizás no te hubieses quedado para salir de los últimos.
- SRTO. PEPE ¡Ba! No diga usted eso, don Felipe, esos miserables no abusan de mí. Soy capaz de empuñar mi *broving*, y es lo suficiente para que no haya quien sea capaz de alzarme el grito. ¿No conoce usted lo cobardes que son los obreros cuando se ven amenazados por las manos de un capitalista? O es que no comprende usted que, como dueños del pueblo, podemos disponer con más facilidad del apoyo del orden público, para hacerles humillar como corderos.
- D. FELIPE Pues es muy fácil, que en vez de humillar como corderos, se defiendan como fieros leones.
- SRTO. PEPE Es que, si acaso llegasen a resistirse, juro que alguno le costaría la vida.
- D.^a JOSEFA ¡Por Dios, Pepito! No seas loco. Tu dignidad no requiere que te expongas a perder la vida a causa de hacer constar tu heroico valor a esos tercios sin conciencia.
- SRTO. PEPE Siempre has de conservar el mismo miedo mamá. No faltaría más, que nos escondiésemos en el último rincón de la casa.
- D. FELIPE Ruégale a Dios que no suceda así; porque sería muy fácil que ningún escondite lo creyera bueno para estar seguro.
- SRTO. PEPE Usted, don Felipe, tiene tanto miedo como mi mamá, y mi mamá tanto como usted, y yo a todas horas me

encuentro dispuesto a desafiar los riesgos que se me antepongan en esta vida sin paz. (*Óyese entre bastidores estruendo de gritos.*) ¿Qué es ese escándalo que se oye? (Poniéndose de pie.) Muy pronto te has de enterar.

D. FELIPE

Escena séptima
(*Los mismos, más la tía Tomasa por el fondo.*)

TÍA TOMASA (*Acelerada.*) Señorito, dejo de ver por el balcón que se divisa la fábrica un tumulto de personal, que corren con dirección aquí. Y Pascualillo, Ricardo Contreras y el Chispas corren como si viniesen perseguidos por un grupo mayor de trabajadores.

D. FELIPE Como que el Chispas tengo seguro que ha de echar chispas por la punta de los pies. Gran tropel de carreras se aproxima a primera derecha.

D.^a JOSEFA (*Mirando por segunda derecha.*) ¡Jesús, Dios mío! Ellos son, están en la puerta. ¡Dios de la misericordia! Líbranos de esta peligrosa situación.

SRTO. PEPE (*Irónico.*) ¡No hay que rezar ni llorar! No necesito auxilio de nadie. Sólo me basta con el de mi formidables puños.

D. FELIPE Los puños sería mucho mejor te los fueses metiendo en el bolsillo.

Escena octava
(*Los mismos, más Pascualillo, Ricardo Contreras, y el Chispas por primera derecha.*)

PASCUALILLO (*Excitado.*) ¡Mi amo! ¿No sabe *osté* lo que nos ha pasado? Que por no querer abandonar el trabajo pa reclamarle asté más dinero, me... me... han pegao un... un palo en la cabeza, que me la han estrujao. Esos hombres malos que vienen atrás de acá pa pegamos más si nos pescan.

EL CHISPAS Y que eso es mismamente como la explicao Pascualillo.

SRTO. PEPE (A Ricardo Contreras.) ¿Y tú también has abandonado la oficina?

CONTRERAS No me ha quedado otro remedio; pues peligraba mi vida.

SRTO. PEPE ¡Cobarde! ¡Gallina! Debía darte vergüenza al pronunciar tales palabras.

CONTRERAS Señorito, mire usted que...

SRTO. PEPE (Interrumpiéndole.) ¡Qué, ni qué! No hay tiempo que perder; ahora mismo quiero me demostréis si ese valor de gallina puede convertirse en el de un tigre, y demostrarme fielmente el buen respeto que me tenéis para defenderme, y así recompensaréis el haberos cobijado bajo mi amparo, largo tiempo percibiendo el sustento para satisfacer todas vuestras necesidades.

Escena novena

(Los mismos, más una comisión de huelguistas en la que figuran

Andrés Flores y Dinamita por primera derecha.

Los criados llenos de pavor pasarán a ocupar el lugar opuesto.)

DINAMITA (Entrando.) ¡Basta! No le hagas tantos cargos; son fieles a tus mandatos y te obedecerán.

SRTO. PEPE Así lo espero.

DINAMITA Y así lo harán. ¿No sabes que su escasa luz, sólo les deja ver aquello que tu conciencia les dicta?

SRTO. PEPE Porque el hombre que obra en conciencia, debe ser igualmente correspondido.

DINAMITA Si es cierto que en conciencia de caballero obraras, no tratarías con la punta del pie al que te ha adquirido tu fuerte capital. ¡Y eso, no se lo dices tú!

SRTO. PEPE No tengo que decirles nada; puesto que todos sus trabajos se los pago diariamente, con mis honradas pesetas.

DINAMITA ¡Con tus honradas pesetas! ¿Acaso las has fabricado tú? ¿Acaso has expuesto tu vida derramando abundantes gotas de sudor para sacar a flote los minerales de a donde están congelados, esperando las callosas manos del

- obrero, el que ha de purificarlo en brillantes monedas, las que después de selladas artísticamente sirvan para aumentar el derroche de la actual sociedad? ¡Miserable! Ruego por favor se reserve insultame dentro de mi misma morada.
- SRTO. PEPE
- DINAMITA No son insultos, es la pura verdad, que es la que te molesta.
- SRTO. PEPE Pues no le toleraré ninguna insolencia más. No estoy dispuesto a escucharle tan groseras palabras.
- DINAMITA Con qué claridad nos hablas cuando te encuentras al resguardo de unos pocos de obreros analfabetos desgraciados, los cuales no se dan cuenta de la injusta razón que existe para que, mientras tú pisas alfombras y sacias tus deseos derrochando a gusto y placer de tu voluntad, ellos están pisando las bastas lozas de cemento, disfrutando única y exclusivamente del polvo de las harinas y de los ruidos de los motores, y que mientras tú te alimentas con los más exquisitos manjares, ellos están esperando las sobras que a ti y a otros de tu igual condición como limosna os parezca darles. (*Irónico.*) ¡Maldito y mil veces maldito! Sois una plaga de zánganos que existen con la mala intención de usurparse vilmente el sustento de nuestros pequeños hijos. Y sólo a causa de tanto necio y esquirol parecido a estos que están a tu custodia, lo mismo que el perro que está dispuesto a morder al que se arrime a su cabaña.
- EL CHISPAS ¡Y que lo digas, charlatán! Al que le pese que reviente.
- D. FELIPE (*Aparte.*) Pues quien está propenso a reventar es Dinamita, que es lo más peligroso que nos rodea.
- ANDRÉS FLORES Tener mucho cuidado, no sea que antes de reventar uno de nosotros, reviente alguno de ustedes la tapa de los sesos.
- D. FELIPE (*Asustado.*) ¡Ahora sí que llueve gordo!
- SRTO. PEPE ¡Haya un poco de silencio! Y vamos a ver qué demonio deseáis.

DINAMITA Lo que es justo. El doce y medio por ciento de aumento en la jornada.

SRTO. PEPE Pues ya hemos concluido. Yo no doy ni un céntimo más del que estoy dando. Mejor paro la fábrica que para eso dispongo de entera libertad de todos mis intereses.

ANDRÉS FLORES ¡Y con entera libertad, demuestra tu cruel perversidad!

EL CHISPAS ¡Oyes tú, deslenguó! Que yo no entiendo de perversiá; pero te vas colando demasiao.

DINAMITA ¿De qué vas a entender tú? ¡Desgraciado! Con esa lengua trapajosa.

SRTO. PEPE (*Empuñando la broving.*) Si la de ese es trapajosa la mía es bien clara para mandaros salir inmediatamente de mi casa. ¡Fuera!

D.^a JOSEFA ¡Por Dios! Pepito, ¡por tu madre!

SRTO. PEPE ¡Apártese! ¡Déjeme! Estoy cansado de oír estupideces.

D. FELIPE Pues yo por lo que truene, me marchó. (*Íbase velozmente, por segundo izquierda.*)

D.^a JOSEFA (*Anteponiéndose a los huelguistas que tratan de acometer al señorito.*) ¡Por Dios! Respetarme, os lo ruega una madre.

DINAMITA (*Empuñando el revólver.*) ¡Ah, miserable! Si tratas de hacer fuego, no respetaré a tu madre ni a nadie, para que pagues caras tus inicuas necedades.

SRTO. PEPE Pues ya puedes empezar a defenderte.
(*La tía Tomasa, que permanecerá a espaldas de Dinamita, logra desprender el revólver de manos de Dinamita. Este, coge violentamente a la tía Tomasa por el cuello, haciéndola caer desplomada. Los criados se arrojan hacia los huelguistas, pero retroceden ante la amenaza de Andrés Flores.*)

ANDRÉS FLORES (*Apuntando con una broving.*) ¡Manos arriba!

Escena décima

(Los mismos, más una pareja de policías armados de pistolas, por primera derecha.)

LA POLICÍA ¡Alto a la policía! El que se mueva le atravesamos el
pecho de un balazo.

(La escena representa un silencio sepulcral.)

(Telón.)

(Fin del acto primero.)

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Representa la misma decoración anterior.

Escena primera

(*Clotilde.*)

CLOTILDE

¿Habrá recibido mi carta? Dios quiera que así lo sea. ¡Oh, si así fuere! Qué noche más dichosa para mí; paréceme que estoy oyendo leer la carta. Figúrome alegría tan inmensa denotada en su rostro al recorrer su vista, por donde dice así. «Mi amado Isidro: Esta noche me encuentro sola, los señores y la tía Tomasa han marchado a Barcelona para librarse de la presente huelga. Y aprovecho este oportuno momento para esperar ansiosa a las ocho tu visita. Sabes te quiere mucho, tu Clotilde». (*Óyense ocho campanadas.*) Por fin dio la hora que tanto deseaba. ¿Estará en la ventana? Voy a ver si está. (*Se aproxima a segunda izquierda, y mira hacia fuera.*) No está, estoy impaciente. ¿No habrá recibido la carta? (*Vuelve de nuevo a mirar.*) Parece que me consuela en esta hora de duda sólo el mirar hacia el sitio por donde espero que venga. ¡Oh! ¡Qué alegría! Por allí le veo. No sé, los temores a la

vez que la alegría invaden mi corazón; es tanto el deseo que tenía de verlo, que me parecía mentira llegara este feliz momento.

Escena segunda

(*La misma, más Isidro, por primera derecha.*)

- ISIDRO (*Con serenidad.*) A tu presencia me tienes, ¡qué de-
seas!
- CLOTILDE ¿Qué quieres que desee, Isidro mío? Verte, y estar a tu
lado, que es donde soy más feliz.
- ISIDRO (*Con pausa.*) ¡Isidro mío...! ¡Isidro mío! No sé si lo seré
tuyo o no lo seré.
- CLOTILDE ¡Qué me dices!
- ISIDRO Lo que oyes.
- CLOTILDE No te comprendo.
- ISIDRO ¡O no te tiene cuenta comprenderme!
- CLOTILDE ¡Me asusta tu inesperada seriedad! No sé por qué me
tratas tan duramente! No ocultes en tu noble corazón
el secreto que motive tu disgusto, y desahoga el pro-
fundo silencio que invade la duda de mi delito. Habla
con claridad. ¡Por amor!
- ISIDRO Pues bien, hablaré para aclararte una duda que creo
no ignoras. Sabes demás que si mi vida peligrase al
acercarse a esa reja, (*Señalando a segunda derecha.*) me
arriesgaría satisfactoriamente a perderla antes de to-
lerar al que tratara de impedirme el que llegase hasta
ella. ¿Crees que al ver todo lo contrario en ti no es lo
suficiente para dudar de tu pureza?
- CLOTILDE ¡Sí, Isidro mío! Pero no dudes nunca de mi pureza. Es
otra la causa de todo cuanto sucede.
- ISIDRO ¿A qué otra persona corresponde tal culpabilidad?
¡Contesta!
- CLOTILDE ¡No puedo contestar!
- ISIDRO ¿Por qué? ¿Acaso intenta de arrebatar me tu amor algún
rival acaudalado?

- CLOTILDE ¡No! Eso tampoco; porque sería un bandido del que lo intentase.
- ISIDRO Pues no comprendo otra cosa.
- CLOTILDE No puedes comprender lo que no sabes.
- ISIDRO Pero si no hablas con más claridad, sólo puedo sospechar en algo triste.
- CLOTILDE ¿En qué?
- ISIDRO En verte sumisa bajo la opresión de las malditas garras del oro.
- CLOTILDE Tampoco es eso; es mi triste situación la que me hace resignarme a los injustos mandatos de mis antiguos protectores.
- ISIDRO *(Irónico.)* ¡Ah! ¿Y por qué yo que puedo protegerte en un eterno amor y no en dinero, no soy digno el que se me atienda, nada más que en aquellos momentos en que no le eres precisa a nadie?
- CLOTILDE ¡No digas eso, Isidro! Porque si me fuera posible, estaría siempre pendiente de tu pensamiento, como el ruiseñor a su nido.
- ISIDRO Puede ser que sea cierto lo que dices; pero tu carta me demuestra que tengo que hablarte reservándome para no ser visto de nadie. ¡Quién soy yo! ¿Acaso algún criminal? Pues haré ver que no quiero corresponder a la mujer, que la destruiré, hablándole ante todas las personas que me envidian, o me odian por tu amor. Debo de huir de tu lado, pero si puedo ser feliz con nuestra separación. ¡Adiós para siempre Clotilde! ¡Adiós!... *(Dispónese a salir por primera derecha.)*
- CLOTILDE *(Anteponiéndose.)* ¡Detente, Isidro! Te lo ruego, escúchame por un momento.
- ISIDRO ¡Apártate! ¡Déjame salir! No pienso distraer mi pensamiento más en ti. No debo escuchar ni atender a la mujer que sólo me creía serle distinguido en cuerpo y alma, y hoy componga a su lado un simple y alegre canario, que sólo sirve para distraer con sus cantos la pena y el dolor o la desesperación de la persona que

impaciente espera el gozo de su pensar. «Cúmplese el gozo». Olvídese el canario hasta otra vez, que tenga que consolar con sus melódicos trinos el desprecio ocasionado por algún villano seductor. ¡No soy como el perro que le pegan para acariciarle y olvida toda su ofensa. (*Siéntese llamar en primera derecha.*)

CLOTILDE

¿Quién es?

(*Una voz fuera.*) El señorito Pepe que, en nombre de la justicia, ruega se le abra en la mayor brevedad.

CLOTILDE

(*En voz apagada.*) ¡Dios mío, el señorito! Estamos perdidos.

ISIDRO

(*Irónico.*) Pues yo no estoy perdido, puesto que no ignoro en el lugar que me encuentro.

CLOTILDE

¡Silencio! Isidro ¡por la sagrada memoria de tu querida madre! Tu silencio puede ser el único salvador de esta horrenda tragedia, que pudiese dar lugar a ser solucionada con fuego y sangre.

ISIDRO

La sangre es la que limpia y purifica los corazones dañados, por el infectante microbio caciquil. (*Óyese llamar repetidas veces.*)

CLOTILDE

(*Postrada a los pies de Isidro.*) ¡Por tu Clotilde! Respeta a este ser abandonado, sólo al amparo de tu noble dignidad.

ISIDRO

¡Levanta! ¡Te obedezco! ¿Dónde me oculto?

CLOTILDE

(*Señalando a segunda izquierda.*) En ese ropero. ¡Pronto! (*Isidro se oculta en el sitio indicado. Clotilde abre primera derecha.*)

Escena tercera

(*Clotilde, señorito Pepe y una pareja de policía con revólver en mano.*)

SRTO. PEPE

(*Entrando.*) ¡Cuidado! Y mucha vista, que es pájaro de cuenta. (*A Clotilde.*) ¿Dónde está Isidro?

CLOTILDE

¿Isidro?...

SRTO. PEPE

Sí, Isidro, ese infame.

CLOTILDE

(*Irónica.*) ¡No sé, ignoro dónde pueda hallarse!

- SRTO. PEPE No trates de ocultármelo. Le he visto penetrar aquí, con mis propios ojos, que son los únicos acusadores que no equivocan.
- CLOTILDE ¡Imposible señorito! En esta casa son los únicos que han penetrado.
- SRTO. PEPE ¡Mientes! Si te niegas nuevamente, los señores agentes de la autoridad se encargarán de que declares la verdad. Es prueba que está aquí dentro, puesto que has tardado más de cinco minutos en abrir la puerta, y es que le estarías consultando por donde había de salir u ocultarse.
- CLOTILDE Sepa el señorito que mi tardanza úcamente obedece, a que me encontraba en ropas menores en mi lecho. ¡Más pronto no he podido abrirle!
- SRTO. PEPE No has de conseguir burlarte tan astutamente de nosotros. Le buscaremos detenidamente, y será peor su resultado. (*A los policías.*) ¡Seguidme provistos con vuestros armamentos! ¡No sea que nos moleste si nos coge la vez! (*Vase por el fondo.*)

Escena cuarta
(*Clotilde e Isidro entrando.*)

- CLOTILDE (*Entregándole una llave a Isidro.*) ¡Isidro de mi corazón! ¡No hay tiempo que perder! Toma esta llave que es la de la puerta del jardín, sal por ella, sierra nuevamente, y échala por cima de la tapia. ¡Corre! (*Estrechándose en un abrazo.*)
- ISIDRO ¡Adiós, vida mía!
- CLOTILDE ¡Adiós, mi corazón! (*Vase por primera izquierda Isidro.*)

Escena quinta
(*Clotilde, después señorito Pepe y policías.*)

- CLOTILDE (*Sola.*) ¡Dios mío! ¡Y qué apuro si llegan a mirar en el ropero!

SRTO. PEPE *(Seguido de la policía.)* ¿Dónde será posible que se haya metido?

POLICÍA PRIMERO Me figuro que usted lo que tiene es mucho miedo; pues aquí no hay nadie más que nosotros.

SRTO. PEPE ¿Nada más que nosotros? ¡Yo apostaría la cabeza que le he visto entrar aquí! O al menos, ha entrado un hombre parecido a él.

CLOTILDE ¡No es posible! Estaban todas las puertas cerradas.

SRTO. PEPE Si no te respetase como hermana, lo que no iba a ser posible es que continuases ni un solo momento en mi casa. ¿Creías que te encontrabas sola? ¡No, mujer! Ha sido sólo una prueba que he practicado de fidelidad.

POLICÍA SEGUNDO *(Al primero.)* ¡Valiente tute nos ha colocado el señor!

POLICÍA PRIMERO ¡Como que los pies me echan fuego! *(Al señorito.)* ¡Bueno! Don José, ¿nos podemos retirar? ¿O no?

SRTO. PEPE ¡Cuando tengan ustedes por conveniente! Dispensen la molestia, cualquiera sufre un arrebato.

LOS POLICÍAS ¡Hasta ahora!

SRTO. PEPE ¡Vayan con Dios! *(Vanse los policías por primera derecha.) (Dirigiéndose a Clotilde.)* ¡Sírreme un vaso de agua! *(Clotilde vase por el fondo, momentos después aparece con un vaso de cristal colocado en una batea. Mientras tanto, toma asiento el señorito y dice pensativamente.)* ¡No sé cómo atreverme! Se me figura hermana.

CLOTILDE Tome usted señorito.

SRTO. PEPE *(Después de haber bebido.)* Enciende la luz de mi dormitorio, que pienso acostarme. *(Clotilde obedece y vase por el fondo.) (Sigue solo.)* ¡Ya lo pescaré!

CLOTILDE *(Entrando.)* ¡Ya está ensendida, señorito!

SRTO. PEPE ¡Bueno! Voy a dormir. ¡Hasta mañana!

CLOTILDE ¡Usted pase buenas noches! *(Vase el señorito por el fondo.) (Sigue la misma.)* ¡Por fin logré salvar a mi Isidro! Parece que el Santísimo Salvador, se ha hecho cargo de mi triste situación. Ahora me voy a dormir, y reposaré mi lecho recorriendo pensamiento, en los dulces momentos que pienso pasar al lado de mi futuro [esposo]. *(Vase por se-*

gunda izquierda. Apáguese la luz que ostenta el escenario, el que permanecerá sin personal, por unos momentos.)

Escena sexta

(Señorito Pepe en mangas de camisa, con una linterna sorda en la mano izquierda, de fondo a segunda izquierda. Antes de llegar, mira a todos lados y se para a un momento.)

- SRTO. PEPE ¡Dios me perdone! En mi vida *la* he dirigido una frase de amor. ¡Siento amor! Sí; pero amor de hermana. ¡No de otra cosa! Pero no debo consentir que ese estúpido deshoje la flor que, con sus aromas, seduce los corazones; y yo que puedo hacerla caer en mis brazos lo mismo que el pajarillo en la red del cazador, desperdicie este oportuno momento, considerando las atenciones de habernos criados juntos. ¡Valor! *(Llega a segunda izquierda, y empuja.)* ¡Parece estar la llave echada! *(Vuelve a empujar más fuerte.)* ¡Me extraña que haya echado la llave! ¡Cosa que nunca lo ha hecho! Empujaré más fuerte. *(Y empuja.)*
- CLOTILDE *(Dentro.)* ¿Quién es? ¿Quién anda ahí?
- SRTO. PEPE ¡Yo, Clotilde!
- CLOTILDE ¿Y qué desea usted?
- SRTO. PEPE ¡Siento miedo de estar solo, y deseo tu compañía!
- CLOTILDE ¿Y hasta esta noche no ha sentido usted miedo?
- SRTO. PEPE ¡Sí, Clotilde, hasta esta noche!
- CLOTILDE ¡Pues eso me extraña mucho!
- SRTO. PEPE ¡Te extraña! Claro que te extraña. Como que nunca he sentido miedo; pero ahora es cierto que lo tengo, para declararte la verdad.
- CLOTILDE La verdad nunca causa miedo, sólo la causa la falsa idea del señorito que, a estas horas, llama a la puerta del cuarto de una pobre sirvienta.
- SRTO. PEPE No me creas falso contigo, piensa que no soy yo el que te llama. Es el profundo amor que a impulsos suyos me hace llegar hasta tu puerta. ¡Abre, mujer! Responde

por mi honor, que sólo serán palabras de petición, y no intentaré los hechos.

CLOTILDE Le suplico piense que estoy sola, y no debo abrir la puerta a ningún hombre.

SRTO. PEPE Depende de tu felicidad.

CLOTILDE ¡No me importa, la desprecio! Y ruégole le aparte de su mente sus inicuas proposiciones, supuesto que les serán inútiles.

SRTO. PEPE (*Irónico.*) ¿También me insultas? Pues peor para ti. Me he cansado de soportar todas tus inválidas negativas. Por última vez, te suplico que abras la puerta, pues, de lo contrario, abriré yo por violencia.

CLOTILDE Le ruego por su madre que no lo intente y piense que es el honor de una mujer sin defensa el que trata de atropellar. (*Oyense golpes llamando en primera derecha.*)

SRTO. PEPE ¡Quién demonios vendrá a estas horas! (*Entra en su cuarto, pónese la americana y sale a escena abriendo primera derecha.*)

Escena séptima

(*Señorito Pepe y Rosarillo.*)

SRTO. PEPE (*Abriendo.*) ¿Dónde va, Rosarillo, a estas horas?

ROSARILLO Que mi señora se ha puesto mala, y me mandó que viniese a ver si querrá usted que me acompañara Clotilde a casa del doctor.

SRTO. PEPE Pues ya está acostada; pero en fin, llámala y que se levante. (*Vase por primera izquierda.*)

ROSARILLO (*Llamándola.*) ¡Clotilde!... ¡Clotilde!...

CLOTILDE (*Dentro.*) ¿Quién es?

ROSARILLO ¡Yo! ¿No me conoces? Rosarillo, la novia de Leal.

CLOTILDE Espérame, que ya voy.

ROSARILLO (*Sola.*) ¡Lo que me extraña que el pájaro este no se haya acostado antes que Clotilde! Y ni siquiera me haya preguntado lo que le sucede a mi señora, siendo su tía carnal. ¡Parece que hasta el rostro lo tiene *difigurado!*

Escena octava

(*La misma y Clotilde entrando.*)

- CLOTILDE ¿A qué vienes?
- ROSARILLO Para que me acompañes de parte de mi señora, a casa del doctor don Juan.
- CLOTILDE ¿Pues qué ocurre?
- ROSARILLO ¡Nada! Lo de siempre, dolencias crónicas de mi señora, para molestar al que tiene a su lado. ¡Porque hay que ver las impertinencias que tiene que sufrir la que sirve a una señora como esta!
- CLOTILDE ¡Tú no sabes lo que es sufrir! Y si te hallases tan sola en el mundo y sin calor de padres como yo, ya lo sabrías.
- ROSARILLO Lo comprendo todo, yo no soy tan mártir. ¡Tienes razón! Pero esto que cuando yo estoy hablando con mi novio, es cuando se le ocurre todo. ¡Eso me sabe muy mal! ¡Oyes, Clotilde! Me he enterado de una cosita que le ha estado refiriendo el señorito Pepe a mi señorito don Felipe en su gabinete.
- CLOTILDE ¿De qué?
- ROSARILLO ¡Ya verás! Estando yo fregando el corredor sin ser vista por ellos, oí decir a don Felipe: «Tú *has* lo que quieras. ¡Es una lástima! Pero después de todo, no es nada más que una simple criada.»
- CLOTILDE ¿Qué quieres decir?
- ROSARILLO No sé, lo único que te digo es que no te fies del señorito Pepe, ¿qué vas a hacer tú?
- CLOTILDE ¡Chis!... ¡Que viene! Vámonos. (*Vasen por primera de-
recha.*)

Escena novena

(*Señorito Pepe solo.*)

- SRTO. PEPE ¡Qué oportuna ha estado esa niña! Temo que Clotilde le haya referido algo y sea capaz de cundirlo hasta llegar a oídos de Isidro. Entonces, se me hará más difícil

el realizar mi propósito. Aquí el mejor procedimiento es el que tengo pensado. ¡Voy a ver si viene! (*Asomándose a segunda derecha.*) ¡Sí ya está aquí! (*Vuelve y toma asiento.*)

Escena décima

(*El mismo, más Pascualillo, por primera derecha.*)

PASCUALILLO ¡Buenas noches, mi amo!
SRTO. PEPE ¡Hola, hombre! ¿Dónde estabas que has tardado tanto?
PASCUALILLO ¿Dónde quió *osté* que esté? En la taberna, tomando unas chicuelas con mis amigos. ¡Que de *to quie* Dios un poquito!

SRTO. PEPE ¡Bueno, hombre! ¡Bueno! ¡Toma asiento, hombre!
PASCUALILLO (*Fijándose en la silla.*) ¿Se irá a quebrantar mi amo?
 ¡*Paese mu* finucha!

SRTO. PEPE ¡No hombre, siéntate!
PASCUALILLO (*Tomando asiento.*) ¡Bueno! ¿A qué soy yo *mandao* a llamar aquí?

SRTO. PEPE Para proponerte una cosita que ha de serte de bastante agrado.

PASCUALILLO ¡*Osté* irá!
SRTO. PEPE ¿A ti te gusta Clotilde?
PASCUALILLO (*Sonriendo.*) Hum... ¡Valla si me gusta mi amo!
SRTO. PEPE ¿Y tú querías casarte con ella?
PASCUALILLO Claro que sí; ¡como ques más guapa! Pero lo que es mester que ella quiá casarse conmigo.

SRTO. PEPE ¿Pero vas a decir que lo que es menester que ella quiera, cuando está ciegamente enamorada de ti?

PASCUALILLO ¡*Osté* me engaña, mi amo! Clotilde a quien *quie* es a Isidro.

SRTO. PEPE Sí, pero no importa. Clotilde me ha dicho que, en el momento que muriera Isidro, se casaba contigo. ¡Por consiguiente! Te aconsejo, que si tú eres hombre de calor como yo me lo creo, lo mejor que debes hacer es matarlo, y después te casas con ella.

- PASCUALILLO (Aterrorizado.) ¿Qué ha dicho *osté*, matarlo? ¡Pos entonces, me meten a mí en la cárcel! Yo, no... yo no... que *aluego* tampoco me *pueo* casar con Clotilde.
- SRTO. PEPE ¡Qué tontina eres, hombre! ¿Para qué quiero yo el dinero que tengo, sino para sacarte del presidio y que te puedas casar inmediatamente con Clotilde?
- PASCUALILLO ¡Por vía la mar! Y qué compromiso más gordo. ¿Pero el dinero sirve ya pa *toas* estas cosas?
- SRTO. PEPE Pues claro, hombre, el dinero sirve para todo. ¡Yo creí que tú sabías eso!
- PASCUALILLO Yo que *via* saber, si nunca he *tenío* tres gordas, ¡mi amo!
- SRTO. PEPE Pues ahora las vas a tener, porque voy a ser padrino de tu casamiento y viviréis en mi casa. Clotilde será el ama de llaves y tú el vigilante de la fábrica donde todo tu trabajo será pasearte de un lugar a otro; para ver el que cumple con su obligación, y al que no cumpla le dices: «¡Mire, fulano! Aquí se cumple bien, de lo contrario, mi señor te espera en el bufete para darte la cuenta.» Te compraré un sombrero de estos andaluces, de ala ancha, unas buenas botas, y verás que bien. Vas a parecer un marqués. En igual de decirte Pascualillo te dirán de Pascual, dándole palmaditas en el hombro. ¿Qué, no te conviene?
- PASCUALILLO ¡Claro que sí! En sacándome *osté* de la cárcel, pos está *to salvao*. ¡Pero oiga *osté* mi amo! ¿Y si él me mata a mí? ¡Tampoco me *pueo* casar!
- SRTO. PEPE ¡Qué miedoso eres, hombre! ¿Él qué te va a matar a ti, haciendo las cosas como yo te las voy a explicar? Te doy una escopeta de dos cañones, por si te falla el primero, le mates con el segundo. Te vas a las siete y media, que es cuando pasa Isidro al trabajo, te escondes tras la esquina del tío Benito y cuando vaya confrontando contigo, le chiseas y al mirar: *pon*, muerto Isidro, y tú sales corriendo y te vas a la fábrica; pero si acaso llegasen a verte o a averiguarlo, nunca digas que te lo he dicho yo; porque si lo dices, no podré salvarte.

PASCUALILLO ¡Ah! ¿Entoces yo no digo que se las entiendan con usted que es el que me salvará?

SRTO. PEPE ¡Qué disparate, eso, nunca!

PASCUALILLO Pues eso es lo que menos me gusta; pero en fin, como yo no creo que *osté puea* querer ningún mal *pa* mí, lo voy a hacer. ¡Venga, la escopeta! (*Ambos poniéndose de pie.*)

SRTO. PEPE ¡Pues claro, hombre! Yo cómo voy a querer nada malo para ti. (*Y vase por el fondo.*)

PASCUALILLO (*Solo.*) *Pa* eso que me salgan *toas* las cosas al revés, y ni me case con Clotilde, ni vea el sol más en mi vida. ¡Aunque yo creo que no, porque eso no lo va a consentir mi amo! (*Aparece el señorito Pepe con una escopeta en la mano, y entregándosela.*)

SRTO. PEPE ¡Vaya, Pascualillo! Y mucho valor, que con este arma de fuego, y mi inmenso capital, no temas a la justicia que sales en libertad.

(*Telón.*)

(*Fin del primer cuadro del segundo acto.*)

CUADRO SEGUNDO

Representa una acera de casas pobres, al final una fábrica panificadora, y de noche.

Escena primera

(*Pascualillo con una escopeta cargada, en el portafusil, al hombro.*)

PASCUALILLO ¡Casi *na!* Y los cartuchos que le ha *metío* mi señorito, *expansivos* que [dice] que son; que con que le pille uno de paso, aunque le dé en una pata, echa los sesos por el sombrero. Aunque yo le apuntaré a la cabeza, *pa* que no mueva ni un zapato. Y después él al jaramagal, y

yo a disfrutar; porque hay que ver lo que me quiere mi señorito. De un don naide que soy, me va a hacer un marqués. ¡Bueno! Lo que más *mieo* me da es echarme trastajo a la cara. A la mejor me voy a esmolar de una parte. ¡Pero aunque esmuele! Por tal de casarme con la Clotilde lo *jago to*. ¡Voy a ver la hora que *tié* el reloj que me ha *dao* mi señorito! No sea cosa que me vaya a descuidar. (*Sáquese el reloj y empieza a contar con el dedo índice, las horas y los minutos.*) Esta es la una, 1... 2... 3... 4... 5... 6... 7... 8... 9... 10... 11... 12... 13... 14... 15... 16... 17... 18... 19... 20. Son las... Voy a contarlas también: 1... 2... 3... 4... 5... 6... y 7. ¡Ya está! Las siete y veinte. Falta *pa* la hora que me dijo mi amo tenía que pasar, 1... 2... 3... 4... 5... 6... 7... 8... 9... y 10 *menutos*. Allá que voy a esconderme. (*Vase a segunda izquierda, quedándose tras del bastidor y viéndosele a cada momento los cañones de la escopeta y la cabeza.*)

Escena segunda

(*El mismo, e Isidro con traje de trabajo, un taleguillo en la mano derecha, en el que aparenta llevar la merienda, por primera derecha.*

En el centro queda parado encendiendo un cigarro.)

ISIDRO

¡Qué gana tengo que pase esta semana para que me toque trabajar de día y poder hablar con mi Clotilde de noche! Porque de día me es imposible. ¡Qué lástima no hubiese ya cumplido mi quinta! En el momento que cumpla la última requisa estoy casándome; pues tengo sobre mí el suplicio que por nuestro amor está pasando. (*Vase pensativo con dirección al fondo, y al confrontar con Pascualillo, este le chisea, y al detenerse le dispara cayendo Isidro desplomado al suelo.*)

Escena tercera

(Los mismos y los policías por primera izquierda y Francisco Leal, con ropa de trabajo, por primera derecha. Pascualillo corre precipitadamente a primera izquierda, en la que debe ser prendido por el policía primero. Mientras tanto el policía segundo y Francisco Leal corren a recoger a Isidro.)

POLICÍA PRIMERO ¡Alto! Cogiéndole por el pecho.

PASCUALILLO *(Haciendo esfuerzos por escaparse.)* ¡Yo no he sío! ¡Yo no he sío!

POLICÍA PRIMERO *(Al segundo.)* ¡A la casa del médico! Para que le practiquen la primera cura, y lo trasladen a Córdoba a la Casa del Socorro. Y de este, yo me encargaré.

(Telón.)

(Fin del segundo acto.)

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Representa un gabinete modernamente amueblado.

Escena primera

(Señorito Pepe y la tía Tomasa permanecen sentados, junto al bufete.)

- SRTO. PEPE ¿Entonces usted que ha entrado a verla, dice que no está mejor?
- TÍA TOMASA ¡No, señor! Está muy atacada al cerebro, por la impresión ocasionada, por la muerte de Isidro. Únicamente se le distinguen palabras entrecortadas, diciendo: «¡Quiero morir! Quiero morir, que si siquiera nos unamos en la tierra.» Y otras veces dice: «¡Tierra bendita! Lugar sombrío, ocúltame entre tu sombra, ya que el sol me abandona.»
- SRTO. PEPE *(Fija su vista al suelo moviendo la cabeza.)* ¿Usted qué ha oído al doctor? ¿Qué opina de la enfermedad de Clotilde?
- TÍA TOMASA Dice lo que yo le he referido; y que no la visite nadie, nada más que para darle las medicinas. Y en caso de visitarle, que no se le hable ni una palabra. Según su parecer, es cuestión de pocos días.
- SRTO. PEPE Pues en ese caso, será mucho más conveniente que no

le refiera usted nada de que yo le he dicho. Dejaremos que pasen unos días y, cuando esté restablecida, reanudaremos nuestros propósitos, a fin de conseguir el objeto que tengo pensado; y usted ponga todo cuanto esté de su parte, que le será bien recompensado.

Escena segunda

(Los mismos y el doctor don Juan, por primera derecha.)

EL DOCTOR ¿Da usted su permiso?
SRTO. PEPE ¡Hola, don Juan! Pase usted.
EL DOCTOR *(Saludando brevemente.)* ¿Y su mamá?
SRTO. PEPE Ahí dentro está.
EL DOCTOR Pues haga el favor de decirle que salga que vengo ansioso por darle a la enferma una buena noticia.
SRTO. PEPE ¿Qué ha dicho usted?
EL DOCTOR Sí, hombre, una buena noticia, acabo de recibir un telegrama del director del hospital, en el que me comunica que vive Isidro; que únicamente fue víctima de un letargo, a causa del accidente peligroso que suspende el uso de los sentidos. Y, claro, como es la única medicina que puede mejorar más radicalmente el estado de Clotilde, es por lo que deseo hacérselo saber.
SRTO. PEPE Es que, lo mismo que puede mejorar, al hacerle saber que vive Isidro, puede ocurrir lo contrario.
EL DOCTOR ¡Ah! No, señor, estoy segurísimo, en mi práctica, para dárselo a comprender sin que le cause impresión.
SRTO. PEPE *(A la tía Tomasa.)* Avise a mi mamá que le espera don Juan.
TÍA TOMASA ¡Voy enseguida! *(Vase por el fondo.)*
SRTO. PEPE Entonces dice usted que mejorará ¿eh?..
EL DOCTOR Eso no hay que dudararlo, porque hay que ver esa pobre muchacha, lo que ha sentido el accidente de Isidro.

Escena tercera

(*Los mismos, más doña Josefa y la tía Tomasa por el fondo.*)

- D.^a JOSEFA (*Haciendo una corta reverencia.*) ¡Muy buenas! Don Juan: ¿viene usted a ver a la enferma?
- EL DOCTOR Precisamente.
- D.^a JOSEFA (*Mostrando a segunda izquierda.*) ¡Pase usted!
- SRTO. PEPE (*Guiñando a la tía Tomasa.*) ¡Pase usted también!
- TÍA TOMASA (*Al doctor.*) ¿Puedo pasar yo también?
- EL DOCTOR ¡Usted perdone, señora! Lamento el tenerle que decir que es mucho más conveniente que entremos nada más que doña Josefa y yo. (*Vasen doña Josefa y el doctor por segunda izquierda.*)
- TÍA TOMASA (*Al señorito.*) ¡Nada! No ha podido ser.
- SRTO. PEPE ¡Ya lo he visto! Ahora es cuando se nos va a hacer más difícil.
- TÍA TOMASA No guarde usted cuidado, que con mi lengua soy capaz de volver el mundo de arriba a abajo.
- SRTO. PEPE Sí, pero tengo otros asuntos en los que usted no puede mezclar, que son los que me tienen en más cuidado.
- TÍA TOMASA ¿Pues qué le ocurre?
- SRTO. PEPE ¿Qué quiere usted que me ocurra, tía Tomasa? Que el salvaje de Pascualillo siempre que es interrogado por el juzgado sólo se le ocurre decir: «Cuando me ponga mi amo de vigilante en su fábrica y me vean a mí casado con Clotilde y hecho un gran señorito, con unas buenas botas y un gran sombrero, entonces os enteraréis.»
- TÍA TOMASA ¡Eso ha dicho!
- SRTO. PEPE ¡Sí, eso ha dicho! Ya puede usted comprender que se trata de una minuciosa investigación en la que puedo ser descubierto.

Escena cuarta

(*Los mismos, más el doctor y D.^a Josefa por segunda izquierda.*)

EL DOCTOR ¡Bueno, lo dicho, eh! (*Y vase por primera derecha.*)
D.^a JOSEFA ¡Descuide usted, don Juan! Se hará todo cuanto usted
 ha dicho.
SRTO. PEPE ¡Me marchó! Voy a ver si último un negocio que tengo
 pendiente.
D.^a JOSEFA ¡Adiós, Pepito! (*A la tía Tomasa.*) Sírvale usted la ropa
 a Clotilde, para que se vista y se venga al gabinete, y us-
 ted se queda en su compañía, por si desea alguna cosa;
 pero vaya usted a darle mucha conversación.
TÍA TOMASA ¡Descuide usted que no le diré nada!
D.^a JOSEFA Así lo deseo. (*Y vase por el fondo.*)
TÍA TOMASA (*Sola.*) ¡Ahora es mi ocasión! Las dos solas aquí, ve-
 remos si no consigo lo que quiero. (*Vase por segunda*
 izquierda, volviendo al momento a escena.) Lo peor que
 tiene este señorito es que no hace más que ofrecer;
 pero no me anticipa alguna suma crecida, que es como
 se trabaja con mucha más voluntad.

Escena quinta

(*La misma y Clotilde por segunda izquierda, algo entristecida.*)

TÍA TOMASA (*Mostrando alegría.*) ¡Gracias a Dios! Mujer... ¡Gracias
 a Dios! Que te vemos levantada. Alargándole una silla.
 ¡Siéntate aquí, mujer!
CLOTILDE (*Tomando asiento junto al bufete.*) ¡Gracias, tía Tomasa!
TÍA TOMASA ¡Cuán apesadumbrados nos ha tenido tu *enfermedá!*
CLOTILDE ¡Os lo agradezco mucho!
TÍA TOMASA Y si es al señorito, lo he visto también derramando sus
 lagrimitas que, aunque esté feo decirlo, no las derramó
 cuando su madre estuvo enferma.
CLOTILDE Pues únicamente puedo contestar a usted: «¡que lllore
 por su madre!». Que es la que le dio el ser, y se lo debe;
 y no por mí, que jamás podré recompensárselo.

- TÍA TOMASA *(Irónica.)* ¡Copia literal de Isidro! Son esas palabras, es al único que le acojes sus frutos dañinos y miserables.
- CLOTILDE ¡A nadie más que a mí pueden dañarme los frutos de Isidro! Por lo mismo, a nadie más que a mí, debe incumbirle tal ofensa.
- TÍA TOMASA ¡Jesús! Hija mía, contigo no se puede hablar nombrándote a Isidro.
- CLOTILDE *(Llorando.)* ¡Y cuando sea para ofenderle, no lo debo consentir! No obstante, que es el dueño de mi corazón, y que le amo sin término alguno, el único que verdaderamente puede derramar lágrimas de dolor por mí. Las demás son lágrimas complicadoras, de hazañas ruines. Le ruego, por favor, se retire y me deje en paz. La soledad es mi mejor compañera. Con ella desahogo mi corazón del paño de lágrimas que le envuelve. *(Dejando caer mi rostro sobre el bufete.)*
- TÍA TOMASA ¡No llores más, mujer! ¡Parece mentira que hayas nacido para vivir entre la espuma del oro, y lo desprecies por tu mala cabeza!
- CLOTILDE *(Recuperándose.)* Le repito abandone este lugar, o de lo contrario, lo abandonaré yo. No puedo tolerar los insultos que me dirige, creyéndose no me doy cuenta que trata usted de sembrar en mi corazón una semilla que nada le ha de producir.
- TÍA TOMASA *(Poniéndose de pie.)* ¡Pues ni empeño tampoco! De desagradecidos está el infierno lleno. ¡Ahí te quedas, y que dos mil diablos te lleven! *(Y vase por el fondo.)*
- CLOTILDE ¡Adiós, raposa! *(Irónica.)* ¡Mardito mi sino! ¡Quiero la pobreza, porque me honra! ¡Desprecio la riqueza, porque me mancha! Sólo quiero ganar el dinero con el sudor de mi frente, porque es bendito. Y no comerciando con mi cuerpo para obtener el dinero que ha sido usurpado en la explotación.

Escena sexta

(*La misma y Francisco Leal por primera derecha.*)

- FCO. LEAL ¿Está usted sola?
- CLOTILDE Sí, sola. ¿Qué desea?
- FCO. LEAL En primer lugar, saber si está usted mejor.
- CLOTILDE No del todo, pero ya he mejorado. ¿Me trae alguna novedad de Isidro?
- FCO. LEAL ¡Alguna traigo sí! Sólo le ruego, tenga un poco de valor y calma en este momento.
- CLOTILDE (*Poniéndose de pie.*) ¡Calma! ¡Valor! ¡Dios mío! qué ha sucedido, ¿ha muerto Isidro?
- FCO. LEAL No tanto, mujer, vive y vengo de verle. Sacándose una carta del bolsillo. Tome y léela. No sé su contenido.
- CLOTILDE (*Nerviosa, coge la carta, raja el sobre y leyéndola.*) «A mi Clotilde; quiero hablarte las últimas palabras... ¡Muero sin consuelo alguno!... Veo próxima mi última hora de vida, y quiero morir al lado de dos personas... una, eres tú, otra, mi amigo Leal. No olvides que es el último favor que te pide tu Isidro.» (*Llorando.*) ¡Dios bendito! Qué situación envuelve mi sino. ¿Qué hacer en este caso? Dos elementos expresamente agotan mi existencia. Uno es la hoguera del amor, el otro, la casa donde resido que vilmente tiene embargada mi situación. ¿Cómo abandonar esta misteriosa casa, siendo tan sola en el mundo y sin más amparo que la voluntad de Dios? ¿Y cómo poder consentir dejar morir a Isidro sin que muera entre mis brazos y al lado de su fiel amigo? ¡Óyeme, virgen del Consuelo! (*Dejándose caer en la silla y apoyando la frente sobre la mano.*)
- FCO. LEAL ¡Por Dios! Clotilde no excite más mi ánimo, que no es usted sola en el mundo, mientras yo esté a su lado. ¿Pues qué pierde para el efecto? ¿La protección de esta casa? Pues cuenta con la de un fiel amigo, que la protegerá más, que amigo como hermano. (*Dándose en el pecho irónico.*) Pues en mi pecho abrigó un profundo

dolor, que jamás desaparecerá mientras tanto no vea vengadas las injusticias tan indignamente consumadas con usted y mi mejor amigo. ¡No puedo consentir que arrebaten tan villanamente la voluntad de un ángel! Si su voluntad es verle, lo ha de ver y no ha de haber persona que se atreva a impedirselo. Sólo falta que se ponga usted de acuerdo para seguirme.

CLOTILDE ¡Se lo agradezco mucho, Leal! Pero usted obrando con toda su sana intención no faltaría quien dijese que estábamos traicionando a Isidro.

FCO. LEAL No me importa que confundan mis sanos procedimientos. Si soy digno para adquirirle satisfacción y garantía le ayudaré en todo cuanto sea preciso y pueda. Soy poco para perder el corazón por usted, y a sus respetos me consagran hasta derramar mi última gota de sangre. ¡Un poco de valor, Clotilde, con lágrimas no conseguiremos nada! Isidro no ha de morir porque sería una cruel injusticia que cometería la providencia.

CLOTILDE *(De pie.)* ¡Me honran sus promesas! Me satisface su gratitud, y no puedo por menos que apartarme de este lugar cueva del reptil que me persigue para desvirtuar mi honra. *(Vasen hacia primera derecha.)*

Escena séptima

(Dichos y el señorito Pepe por primera derecha.)

SRTO. PEPE *(Entrando.)* ¡Deteneos! ¿Dónde vais?

FCO. LEAL A cumplir nuestro deber sagrado.

SRTO. PEPE ¿Qué deber, ni qué ocho cuartos? Clotilde no sale de mi casa sin mi permiso.

FCO. LEAL *(Enérgico.)* Pues ahora saldrá con el mío. Quién es usted tan mezquino y ruin para disponer en plena libertad de una mujer que nada le toca y hacerla humillar a todas su malas arbitrariedades.

SRTO. PEPE *(Intentando sacar la broving.)* ¡Se lo demostraré!

FCO. LEAL *(No dándole tiempo a su adversario a usar del arma, y*

empuñando él otra.) ¡Y yo le introduciré en el pecho hasta la última bala de mi *browing*. ¡Deje paso!
SRTO. PEPE *(Retrocediendo con las manos arriba.)* ¡Pasen! ¡Pasen!
FCO. LEAL *(Sin dejar de apuntarle.)* ¡Salga usted, Clotilde! *(Dirigiéndose al señorito.)* ¡Mal caballero! Esta mujer tiene más honra que su misma madre. *(Vasen por primera derecha Clotilde y Leal.)*

(Telón.)

(Fin del Cuadro Primero.)

CUADRO SEGUNDO

Representa una sala del hospital, una cama ocupada por Isidro, dos sillas a la cabecera y una enfermera.

Escena primera
(Isidro y enfermera.)

ISIDRO ¡Todos tienen padres, hermanos o amigos que en esta hora le visiten, a mí nadie oye mis lamentos! ¡Qué sólo soy!
ENFERMERA ¡No se apure usted, hermanito! Que aquí me tiene como si fuese su madre.

Escena segunda
(Los mismos más Leal y Clotilde por primera izquierda.)

FCO. LEAL *(Entrando.)* ¡Le ruego tenga un poco de valor, y no lllore!
CLOTILDE *(Sin escucharle, velozmente llega a la cabecera de Isidro, trata de abrazarlo, pero se desmaya, no pudiendo pronunciar nada más que estas palabras.)* ¡Isidro mío! ¡Cómo te hallas? *(Leal ocupa el lugar opuesto de Clotilde.)*

ISIDRO ¡Me hallo bien sólo con tu precencia! ¡Ya no soy solo! También tengo quien en las últimas horas de mi vida se acuerde de mí. Ya de todas formas, seré dichoso. ¡Dame la mano, Francisco! (*Estrechando la mano.*) ¡Sólo te encargo esta imagen!... a Clotilde. ¡Clotilde mía! ¡Óyeme!... ¡Escucha estas palabras... por si son las últimas que te dirige tu Isidro! (*Clotilde recupérase tendiéndole un brazo al cuello.*) ¡Graba en tu corazón el recuerdo de esta víctima! ¡Pero no olvides en la vida, a mi mejor amigo Leal! ¡Abandona tus viejos protectores, que son la causa... ¡No puedo más!

CLOTILDE ¡No, no hables más! Le he abandonado ya, y me he consagrado al amparo de las buenas personas, y la protección de Dios. (*Óyense varias seguidas campanadas.*)

FCO. LEAL (*Aparte.*) ¡Pobre Isidro! Cómo se da cuenta exacta del peligro que le amenaza.

ENFERMERA ¡Ustedes me perdonen, señores! Siento mucho el tenerles que anunciar que ha sonado la campana dando por terminada la visita.

CLOTILDE (*Llorando.*) Sí, ya la he oído. Pero no quisiera retirarme, y dejar de oír las palabras que en sus ojos se reflejan. ¡No! No puedo retirarme de su lado sin oírla. Sí, se lo leo en sus ojos. En sus miradas quiere decirme algo, y no puede. ¡Oh, qué horror, Dios mío!

ENFERMERA ¡Por Dios! Señora, su estancia en este lugar me compromete.

CLOTILDE ¡Perdóneme, hermana! Pero hágase cargo que es una pobre mártir la que le suplica.

FCO. LEAL ¡Por Dios! Clotilde, tranquilícese.

CLOTILDE Dejádme, ¡os lo ruego! Quiero estrecharle por última vez sobre mi dolorido corazón.

ENFERMERA (*Con pena.*) Señora, supóngame que usted está agravando el estado más que lo requiere; pues Isidro vivirá y será su legítimo esposo, de lo contrario, si no obedece usted a mis órdenes, puede sin querer ocasionar un nuevo decaimiento.

FCO. LEAL
CLOTILDE

Sí, Clotilde, es justo obedecer.
Obedezco, nos iremos, no quiero que pese sobre mi conciencia algún funesto recuerdo. *(Abrazándole.)* ¡Adiós, Isidro! Yo me iré, aún cuando quede contigo mi vida entera. *(Isidro fija su vista a Clotilde, pronunciando palabras en voz ahogada, las que no pueden ser oídas. Leal estrecha fuertemente la mano de Isidro y vases por primera izquierda, sin dejar de limpiarse las lágrimas.)*

(Telón.)

(Fin del Cuadro Segundo.)

CUADRO TERCERO

Representa la decoración una habitación modestamente amueblada, con una mesita y dos sillas, en el fondo, una ventana con puertas cuya ventana abierta; por ella se verá un jardín.

Escena primera

(El señorito Pepe y la tía Tomasa sentados junto a la mesa.)

SRTO. PEPE ¿Y cómo dice usted que puede darse el golpe más aceptado?

TÍA TOMASA ¿Que cómo? Muy sencillamente. Hoy, según tengo entendido, viene a liquidar cuentas con su mamá, y cuando la veamos cruzar el jardín, le salgo al encuentro, le digo que quiero darle un buen consejo con respecto a su ofuscación; en fin, le lío el muñeco, como quiera que sea, para hacerla entrar aquí, y al entrar, yo doy un salto para atrás y cierro la puerta. Y usted que estará ocultado tras de la misma, inmediatamente cierra la ventana y después lo que Dios quiera.

SRTO. PEPE *(Tocándola en el hombro.)* ¡Qué astuta es usted, tía Tomasa!

TÍA TOMASA ¡Pues entonces, para qué me sirven los años que han pasado por mí!

SRTO. PEPE ¡Bueno! Entendidos, ahora quiero que me haga usted un mandadito bastante reservado.

TÍA TOMASA Pues mande lo que guste, ¿no sabe que a todas horas estoy a su disposición?

SRTO. PEPE *(Dándole un sobre cerrado.)* Tome usted este sobre, y llévelo a la calle Góngora número ocho, y entréguelo de mi parte.

TÍA TOMASA ¿Qué contiene este sobre, señorito?

SRTO. PEPE ¡Qué quiere usted que contenga! ¡Asuntos de Pascualillo que me están costando lo mío! Ya he tenido que vender veinte vacas de las mejores y una partida de aceite. Y lo que es menester es que no se entere mi mamá. Pero lo que más siento, es que, después de todo, voy a ser descubierto por la policía.

TÍA TOMASA ¡Yo lo sentiría mucho!, pero no creo que en una persona de tan respetuosa dignidad puedan recaer sospechas criminales. Y como usted no debe de pensar en eso, porque no puede ser, debía de regalarme siquiera para un mantoncito para poder andar arriba y abajo, sin que estos crudos aires me traspasaran los huesos, porque todos estos malos ratos los paso sólo por sus conquistadores asuntos.

SRTO. PEPE ¡También usted me reclama para arreglar los asuntos! *(Sacando un billete de su cartera.)* ¡Tome usted!, que ya estoy cansado de dar tantos billetes.

TÍA TOMASA *(Besando el billete.)* ¡Mil gracias, señorito! Y salud, para que no se le concluyan nunca. *(Aparte.)* ¡Ya pillamos algo de las vacas también! *(Vase por primera izquierda.)*

SRTO. PEPE *(Solo.)* ¡Me van a ruinar! Y yo voy a ruinar mi casa, sólo por una simple criada, que no merece la pena el contarle. *(Vase por primera derecha.)*

Escena segunda

(Clotilde y Francisco Leal aparecen por el lugar que representa el jardín, parándose frente a la ventana antes mencionada.)

- FCO. LEAL ¿Le irá a suceder algo? ¡No me fío de nadie!
- CLOTILDE Creo que no habrá compromiso alguno. Iré y liquidaré por última vez con doña Josefa, volveré enseguida con toda mi ropa, y usted me estará esperando en este mismo lugar, y juntamente marcharemos a la habitación que usted se ha dignado proporcionarme, y en su grata compañía, esperaré a mi querido Isidro con las mismas ansias que aquel que espera su indulto.
- LEAL *(Emocionado.)* ¡Y que no tenía yo ganas que le diera el alto para decirle!:
- Aquí la tienes limpia y pura,
a este ser abandonado.
Estréchala entre tus brazos,
y estima a tu amigo honrado,
que ha defendido el honor
que a tus pies se ha consagrado.
- CLOTILDE ¡Mil gracias! Y vamos a lo dicho.
- LEAL ¡A lo dicho, vamos! *(Vase Clotilde por foro izquierdo, y Leal, por derecha.)*

Escena tercera

(Isidro solo, cruza lentamente derecha e izquierda, por donde los anteriores, y parándose en el mismo lugar.)

- ISIDRO ¿Estará aquí dentro? No me espera hoy, me espera mañana. *(Vase.)*

Escena cuarta

(Señorito Pepe y la tía Tomasa por primera derecha.)

- TÍA TOMASA ¡Claro como le dije a usted! Ya está en casa, hablando con su mamá.

SRTO. PEPE ¡Sí, sí! La he visto yo entrar, también.
TÍA TOMASA ¡Verá usted qué bien va a caer el pájaro en la red!
SRTO. PEPE El pájaro no, la pájara.
TÍA TOMASA *(En voz apagada.)* ¡Se oyen pasos!
SRTO. PEPE ¿Será ella?
TÍA TOMASA ¡Cierto, ella es! Hagamos las cosas con mucha cautela.
(Vase por primera derecha, y el señorito debe ocultarse tras el bastidor de la misma sin salirse.)

Escena quinta

(La tía Tomasa debe ocupar el lugar que representa el jardín a vista por la ventana, momento después, entrará Clotilde por foro derecho.)

CLOTILDE *(Con un lío de ropa.)* ¿Usted aquí, tía Tomasa?
TÍA TOMASA ¡Yo aquí, sí! Me he enterado que te has despedido, y tengo sumo gusto en darte mi último consejo. Porque aunque tú dudas de que te quiero, es sin embargo todo lo contrario; pues tengo una pena muy grande, al ver que te he criado desde niña, y hoy te dispones a retirarte de nosotros para siempre.
CLOTILDE ¡No es que dudara! ¡No! Es que sus proposiciones me lo demostraban.
TÍA TOMASA ¡Infundios tuyos, mujer! Yo siempre he querido para ti un bienestar; pero no habiéndome escuchado para nada, soy hoy en felicitarte en tu nuevo estado de vida; pero quisiera que, por ser la última vez que hablamos, me atendieras por un instante.
CLOTILDE Si no trata usted de *insurtarme*, la escucharé hasta que venga Leal que le espero aquí.
TÍA TOMASA ¡Ah! ¿Aquí esperas a tu amigo Leal?
CLOTILDE Aquí, ¡sí, señora!
TÍA TOMASA Pues entonces, si has de esperar, vamos a sentarnos en este cuarto.
CLOTILDE ¿Para qué sentarnos? No ha de tardar ni cinco minutos?
TÍA TOMASA ¡Caray, mujer! Y aún cuando sea para poco, ¿no es mejor estar sentadas?

CLOTILDE ¡Está bien, tía Tomasa! No quiero contradecirla. (*Mas vassen por foro derecho apareciendo a escena, al primer lugar del escenario, por primera derecha.*)

TÍA TOMASA (*Entrando.*) ¡Pasa adelante! (*Clotilde obedece y Tomasa vuélvese rápidamente, cerrando la puerta.*)

Escena sexta

(*Clotilde y señorito Pepe, cerrando la ventana, quedando a media luz la escena.*)

SRTO. PEPE No te valió ser tan astuta para que cayeses en mi red.

CLOTILDE (*Irónica.*) ¡Cobarde! ¡Miserable! ¡Traidor! ¡No te burles de una mujer indefensa!

SRTO. PEPE Seré lo que tú quieras; pero no has de ser de otro, antes que mía.

CLOTILDE ¡Será tu ruina el intentarlo!, porque primero entregaré mi vida, que mi honra.

SRTO. PEPE (*Arrojándose sobre ella.*) ¡La vida te es más amable que la honra!

CLOTILDE (*Luchando con el señorito.*) ¡Auxilio!... ¡Socorro!... ¡Suértame, infame!

SRTO. PEPE ¡Cállate o te amordazo!

CLOTILDE ¡Cómo voy a callar a un hombre con corazón de hiena!

SRTO. PEPE (*Sacando un pañuelo.*) ¡Pues verás cómo callas ahora! (*Trata de amordazarla, pero Clotilde se defiende.*)

UNA VOZ FUERA ¡Abre! ¡Miserable! (*El señorito Pepe no oye nada, y continúa la lucha por un momento.*)

Escena séptima

(*Los mismos e Isidro derribando la ventana de un fuerte puñetazo y entrando.*)

ISIDRO (*Arrancando a Clotilde de los brazos del señorito.*) ¡Por fin llegó la hora de mi venganza! ¿No has tenido bastante con echarme al hospital, y a un demente al presidio que también has querido desvirtuar la honra de la mujer más casta y pura del mundo? ¡Habla, cobarde! ¿No eres tú el que tienes un corazón como coraza de

bronce, dispuesto a hacértelo pedazos contra cualquier obrero sin conciencia? Que tú dices que no la tiene, en tal caso, la tendrás tú, ¡so monstruo! ¡Así proceden los hombres de conciencia? ¿Queriendo atropellar el honor de una hermana adoptiva según finge tu familia? ¿No eres tú, el que *mandates* a matarme, para después apoderarte de esta diosa? Pues aquí me tienes ahora, ¡mátame! ¡Aquí está tu perseguida! ¡Llévatela! ¡Anda! Los hombres de corazón no matan ni seducen a traición. (*Señorito Pepe empuña la broving, sin pronunciar palabra.*) (*Sigue Isidro.*) ¿Te atreves a defenderte y no te atreves a hablarme? Pues bien, ¡defiéndete! (*Señorito Pepe trata de hacer fuego y le fayan dos disparos.*) ¿Te ha fallado! Pues a ver si la mía también falla. (*Sacándose el revólver serenamente, y disparándole un tiro, cae el señorito Pepe desplomado.*) ¡Así mueren los traidores!

Escena octava

(*Los mismos y Francisco Leal por primera izquierda, con gran rapidez.*)

FCO. LEAL ¿Qué sucede?
ISIDRO ¡No sucede nada! Que ha llegado el momento de vengar los infames procedimientos de este soez malhechor. ¡Y los vengué!
FCO. LEAL (*Abrazando a Isidro.*) ¡Sagrada venganza! Ahora suplico que os abracéis (*Cogiendo a Clotilde de la mano.*)
 Aquí te entrego limpia y pura
 a este ser abandonado.
 Estréchala ente tus brazos
 y estima a tu amigo honrado
 que ha defendido el honor
 que a tus pies, se ha consagrado.

(*Telón.*)

(*Fin del drama trágico.*)

ÍNDICE

Manuel Alba: un hombre entre dos fuegos	7
Manuel Alba: activista cultural y dramaturgo	9
Manuel Alba: el hombre, su tiempo, su sitio	9
Manuel Alba: activista cultural	15
Entre dos fuegos: drama popular	28
Manuel Alba: alcalde y miliciano	33
Manuel Alba Blanes, alcalde	33
Manuel Alba Blanes: de alcalde a comisario político y miliciano de la República	41
Entre dos fuegos	47
Índice del drama en tres actos,divididos en siete cuadros que lleva por título entre dos fuegos	51
Lista del personal que actúa en esta obra	53
Acto primero	55
Cuadro primero	55
Escena primera	55
Escena segunda	56
Cuadro segundo	58
Escena primera	58

Escena segunda	58
Escena tercera	62
Escena cuarta	62
Escena quinta	63
Escena sexta	64
Escena séptima	66
Escena octava	66
Escena novena	67
Escena décima	70
Acto segundo	71
Cuadro primero	71
Escena primera	71
Escena segunda	72
Escena tercera	74
Escena cuarta	75
Escena quinta	75
Escena sexta	77
Escena séptima	78
Escena octava	79
Escena novena	79
Escena décima	80
Cuadro segundo	82
Escena primera	82
Escena segunda	83
Escena tercera	84
Acto tercero	85
Cuadro primero	85
Escena primera	85
Escena segunda	86
Escena tercera	87
Escena cuarta	88
Escena quinta	88
Escena sexta	90
Escena séptima	91

Cuadro segundo	92
Escena primera	92
Escena segunda	92
Cuadro tercero	94
Escena primera	94
Escena segunda	96
Escena tercera	96
Escena cuarta	96
Escena quinta	97
Escena sexta	98
Escena séptima	98
Escena octava	99

colocón

